

CARLOS GONZALEZ C.

REFLEXIONES
PARA
NUESTRO
TIEMPO

Ediciones Marana-tha

CARLOS GONZÁLEZ C.
Obispo de Talca

REFLEXIONES

PARA

NUESTRO

TIEMPO

EDICIONES MARANA-THA

REFLEXIONES PARA NUESTRO TIEMPO

CARLOS GONZÁLEZ C.
Obispo de Talca

Primera Edición:
4 de Noviembre de 1996

Registro de Propiedad Intelectual N° 98.070
Reg. I.S.B.N. 956-7587-04-3

Diseño, composición, impresión y distribución
Ediciones Marana-tha Ltda.
1 Norte 549 - fono/fax 226565 - Talca

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

PRESENTACIÓN

Don Carlos, como cariñosamente llamamos a nuestro Obispo, ha sido verdaderamente un pastor de su tiempo. Ha asumido en plenitud «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las injusticias de los hombres de nuestro tiempo» (Cf. G. et S. N° 1), sobre todo de los pobres y de cuantos sufren.

No es necesario darlo a conocer. Su ministerio ha sido tan fecundo, que su nombre trasciende nuestra Diócesis.

Con alegría, voluntad, tesón y valentía ha pregonado la Palabra de Cristo incansablemente y su voz profética se ha levantado con claridad y oportunidad, convirtiéndose en la voz de los que no tienen voz.

Testigos de esto, son sus más de doscientas cincuenta Cartas Pastorales y una cuarentena de textos durante sus casi 30 años de labor como Obispo.

Sus escritos no necesitan mayores explicaciones. Su lenguaje es sencillo, ameno y directo; al alcance de todos. Tienen un valor permanente, ya que han sido pensados para diversos aspectos fundamentales y constantes de nuestra vida.

A Ediciones Marana-tha nos ha correspondido el honor de publicar la mayoría de ellos.

Sin embargo, a pesar de su riqueza y profundidad, muchos no son suficientemente conocidos.

Hemos querido recoger algunos de éstos. No ha sido fácil decidirse

por los que sí y los que no, respetado su inconfundible estilo breve y directo.

Con cariño y gratitud presentamos esta recopilación que hemos titulado «REFLEXIONES PARA NUESTRO TIEMPO» que, estamos seguros, será, una vez más, un buen aporte y un sólido alimento en nuestro diario caminar.

Hemos hecho una breve presentación a cada carta para ayudar al lector a una mejor ubicación histórica del contexto en que fue escrita y una recopilación de fotografías de aspectos importantes de su vida.

FERNANDO SANTELICES CÉSPEDES
Director Ejecutivo
Ediciones Marana-Tha

HIJO ILUSTRE

Al ser declarado Hijo Ilustre de la ciudad de Talca, con ocasión del 250º Aniversario de su fundación, don Carlos escribe sobre sus 25 años como Pastor en Talca, invitando a los cristianos a seguir su camino bajo el lema:
«Felices los que construyen la paz»

Talca, 12 de Mayo, 1992

Estimados amigos:

En este 12 de Mayo de 1992, en que Talca cumple 250 años de su fundación, la Ilustre Municipalidad ha resuelto declararme Hijo Ilustre de la ciudad. Deseo agradecer, hacer algo de historia y desear algo para el futuro.

1. Debo agradecer la gentileza de Uds. al rendirme este homenaje, que nunca lo había pensado y que acepto agradecido, pensando que es un homenaje a la Iglesia, a la cual quiero con todo mi corazón. «Cristo amó a su Iglesia y se entregó por Ella», nos recuerda San Pablo y el Obispo debe también amar a su Iglesia en igual forma. Les agradezco y me parece que para la Iglesia Católica es bueno que Uds. hayan tenido este gesto tan significativo que valoro profundamente.
2. Llegué a Talca hace 25 años, en 1967, para suceder a Monseñor Manuel Larraín y venía de una misión sacerdotal, casi exclusivamente dedicado al trabajo en el interior de las personas. Había trabajado especialmente en el Seminario de Santiago y en la asesoría del mundo obrero y después, en la juventud de los universitarios.

Debía reemplazar a Don Manuel Larraín que poseía gran capacidad para las relaciones humanas. Personalmente, siempre he sido más bien retraído y las relaciones públicas no habían sido mi mayor fuerza.

Resolví seguir siendo lo que había sido, sin pretender copiar a nadie y no fue fácil. Talca era difícil de conocer y costaba penetrar en la mentalidad de la ciudad. Además, penaba muy fuerte el obispo fallecido en un accidente del camino un 22 de Junio de 1966.

Fui apreciando la diferencia entre la provincia y la capital, valoré las diversas velocidades que se viven en el campo y en las ciudades y, dolorosamente al principio, con paz más adelante, y con alegría ahora, me hice uno de Uds. Hoy día, créo haber entendido y le tengo gran cariño a nuestra ciudad y sus habitantes.

Han soplado muchos vientos y muchas hojas muertas han caído de los árboles; pero, hoy día, siento que estoy en lo propio.

En 25 años, he visto pasar los diversos gobiernos que han regido el país y, en los largos desfiles a los que debí asistir, siempre me dediqué a medir el avance o el deterioro de la zona, observando los zapatos de los estudiantes. Puedo decirles que el calzado de la juventud ha mejorado y eso es positivo y alentador. Es otra manera de medir la economía de un país, que no es científica; pero que es muy válida y se la recomiendo.

La ciudad ha crecido y estamos saliendo de un pozo oscuro en el cual Talca parecía sumergida. Hoy día, hay claras señales de esperanza y de progreso y eso es motivo de alegría. Todo pasa por el deseo y necesita ser purificado para hacerse realidad. Me parece que está llegando a una renovación real y que la ciudad ha despertado para una etapa nueva.

También nuestra Iglesia Católica ha logrado un crecimiento y una estructura interior muy valiosa y eso también es razón para alegrarse;

pero ese capítulo no responde a esta ocasión.

3. Deseo algo para el futuro y eso se llama el desarme interior. La Biblia nos recuerda que «el lobo dormirá con el cordero» y «que las lanzas serán transformadas en arados». Nos dice la Palabra de Dios que «el niño meterá su mano cerca de la serpiente venenosa y no sufrirá ningún daño».

Vendrá el tiempo en el cual todos llegaremos a ser realmente hermanos y no habrá distinción ni diferencia de raza o de color. Dios quiere que llegue el tiempo en que no haya más guerras y que el odio será un problema borrado de nuestra vida.

Los llamo al desarme interior y puedo decirles con mucha paz que interiormente lo he logrado, por la paciencia y sobre todo por gracia de Dios.

Recuerdo las palabras de un patriarca griego que se llamaba Atenágoras; él escribía:

«Es necesario afrontar la guerra más dura que es la guerra contra sí mismo. Es necesario llegar a desarmarse.

He llevado esta guerra por muchos años, es una guerra difícil; pero ahora estoy desarmado. Ya no tengo miedo a nada, porque el amor arroja fuera al temor.

Estoy desarmado de querer siempre tener la razón y de justificarme, descalificando a los otros.

Ya no soy un guardián, nerviosamente crispado, que vive cuidando sus riquezas. Ahora yo acojo y participo.

Ya no estoy demasiado aferrado a mis ideas o proyectos. Si me presentan proyectos mejores o no mejores, pero proyectos buenos, los acepto sin dificultad.

He renunciado a las comparaciones y ahora ya no tengo miedo.

Cuando no se tiene nada, no hay miedo.

Cuando se está desarmado y desposeído de sí mismo; cuando se está abierto a Jesucristo, Dios y Hombre, que hace todas las cosas nuevas, sucede que El borra el pecado y maldad, dándonos un tiempo nuevo, donde todo es posible».

Ese es mi deseo para la ciudad y para todo habitante de Talca. Enterremos los odios, los resentimientos y recordemos siempre lo que tengo escrito en la muralla de mi casa: «Felices los que construyen la paz». Sé que no es fácil, ya que «sólo se redime lo que es asumido». Les invito a seguir este camino y así podremos construir una gran ciudad en la cual, la verdadera paz, que nace de la justicia, tendrá un lugar central.

Este texto está dirigido a la comunidad de Talca que busca la paz y la reconciliación.
 Todos queremos la paz;
 queremos vivir sin conflictos y sin tensiones.
 Nos recuerda que para lograr este anhelado deseo es necesario encontrarse con Dios y el prójimo.

PAZ Y RECONCILIACION

Talca, 29 de Agosto de 1990

1. Textos

A. San Juan 8, 1 ss.

«Los maestros de la Ley y los fariseos le trajeron una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La colocaron en medio y le dijeron: «Maestro, han sorprendido a esta mujer en pleno adulterio. La Ley de Moisés ordena que mujeres como ésta deben morir apedreadas. Tú, ¿qué dices?». Con esto, querían ponerlo en dificultades para poder acusarlo.

Jesús se inclinó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Como le seguían preguntando, se enderezó y le dijo: *«El que no tenga pecado, lance la primera piedra».* Se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en el suelo.

Y todos se fueron retirando, uno a uno, comenzando por los más viejos. Jesús quedó solo con la mujer que seguía de pie en el mismo lugar. Entonces se enderezó y le dijo: *«Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?».*

Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús le dijo: «Yo tampoco te condeno. Vete y no vuelvas a pecar».

B. Una mujer detenida, torturada, cuenta las noches que sufrió, viendo cómo era físicamente destruida; física y psicológicamente, por el sufrimiento. Eran noches interminables y difíciles. Después de varios meses, descubrió en uno de sus torturadores la misma expresión de miedo y angustia que había en ella. Se dio cuenta de que no eran enemigos. Estaban en el mismo lugar de tortura, en diversas posiciones: pero los dos eran prisioneros de la misma tragedia. Ninguno era libre y el otro también era víctima. Y, en ese momento, vio un ser humano y no un enemigo. Dejó de ver a un ser anónimo que cumplía una función. Y ella sonrió a ese hombre. Lo reconoció en este gesto y aceptó la realidad que el otro era también una persona.

Qué necesario es escuchar y buscar los rasgos de verdad que existen en los pensamientos que todos desean expresar y que, muchas veces, no podemos hacerlo.

Cuando sólo se escuchan palabras, se responderá con palabras; pero existen tensiones, angustias. Hay compasión y ternura y al descubrir estas realidades se logra ver la imagen de Dios en toda persona, sea quien sea, amigo o adversario, cercano o lejano.

Cuesta mucho aceptar que todos, sin excepción alguna, son creaturas de Dios, hechos a imagen de Dios y no a nuestra propia imagen.

C. «He visto tu rostro y es ver el rostro bondadoso de Dios». Génesis 33,10. Palabras de Jacob cuando se reconcilia con su hermano Esaú.

2. Consecuencias de estos textos.

En el texto del Evangelio la mujer logra encontrarse con Jesús y ese encuentro la dignifica, la hace mejor. Ella recupera la dignidad que había perdido y vuelve a ser persona.

En la historia del encuentro entre el torturador y la mujer torturada, se produce el encuentro de dos personas que tienen agudos problemas de miedo y de angustia. Al reconocerse semejantes, se produce una cercanía y hay una reconciliación sin palabras.

El texto del Génesis, es el final de una lucha entre dos hermanos, Esaú y Jacob. Han luchado por tantas cosas, la primogenitura, la bendición del padre, el lugar que deseaban tener y, al final de nueve capítulos bíblicos, Jacob, que ahora se llama Israel, logra ver el rostro de Dios en su hermano.

Todos buscamos la paz y la reconciliación, porque queremos vivir sin conflictos y sin tensiones. Para obtener estas metas, es necesario encontrarse con Dios y con el prójimo.

Es necesario encontrarse con Dios como lo hace Jacob en su largo recorrido y como sucede en el texto de la mujer torturada; es de vital importancia encontrarse con el rostro del hermano. Se requiere que la mirada de Jesús llegue a nosotros como sucedió a la mujer infiel.

Si no se recorre este camino en estos diversos encuentros, no se llega a la paz y a la reconciliación. Si no entramos por este itinerario, no llegaremos al perdón y al amor y siempre quedarán los resentimientos y las frustraciones en el corazón. Para educarnos hacia el perdón, tarea urgente en nuestro país, habrá que perdonarse a sí mismo, en primer lugar, y después se podrá entrar en el perdón a los familiares y a los que piensan diferente.

Este es el mensaje cristiano de siempre que hoy día tiene actualidad en Chile, en Irak y en cada corazón humano.



Este es un mensaje de gran actualidad,
dirigido a los jóvenes que egresan de la
Enseñanza Media.

Un mensaje sobre el amor y la sexualidad;
la libertad como gran vocación de un cristiano y,
esencialmente, sobre Jesucristo,
roca fundamental.

MENSAJE A LAS JOVENES Y A LOS JOVENES QUE EGRESAN DE LA ENSEÑANZA MEDIA

18 de Noviembre de 1991

Queridos Jóvenes:

Al finalizar el año y al terminar los estudios con los cuatro años, ojalá bien aprobados, creo conveniente escribir este mensaje a todas las jóvenes y los jóvenes que dejan el liceo o el colegio para entrar en una nueva etapa de sus vidas.

Deseo presentarles algunas ideas.

1. El amor y la sexualidad.

Cristo trata el tema, porque la sociedad está «en otra» y es difícil vivir ciertamente el amor y la sexualidad. Les escribo como sacerdote que ha tenido que sanar muchas heridas, escuchar muchas confidencias,

secar muchas lágrimas y reanimar muchos corazones frustrados. Yo sé que es posible llevar bien la vida afectiva y la sexualidad. Es algo bello y atrayente. Dios ha querido que acompañe a matrimonios que se han jugado la vida, creyéndole a Jesús. Su amor ha sido muy pleno y humanizante.

Dios les ha dado un cuerpo y un alma para amar. La sexualidad es un regalo de Dios y es parte muy importante de cada uno de Uds. Dios la ha dado para amar con plenitud. No la rebajen. La Iglesia no propone tabúes o prohibiciones; eso no es sano... La Iglesia invita a incluir, a la persona con su sexualidad, en un ideal grandioso. Todos están de acuerdo en que nuestra sexualidad no es sólo instinto. Pero hay algo más, no basta con querer a alguien para llegar a la total intimidad.

Cuando te llegue el tiempo de dejar padre y madre para formar un matrimonio; cuando puedas hacerte responsable del otro en salud y enfermedad; cuando seas capaz de ser padre o madre de los hijos sin dejarlos botados; cuando tu palabra tenga tal profundidad que pueda ser eterna... entonces preséntate ante Dios con todo lo que tú eres, sin dejar nada fuera, para construir algo que no sea pasajero. El amor que nos propone Jesús supone afecto, comunicación, fidelidad y hacerse responsable para siempre del ser que se quiere y de los hijos, frutos del amor.

Alguien ha escrito amorosamente:

«Si tú amas sensiblemente a una mujer, aunque la ames intensamente, pero no eres maduro para hacerte responsable de ella y de tus hijos, tienes que darte tiempo para crecer. De otro modo, sufrirás mucho tú y harás sufrir a otros. Créele a la Iglesia y créele a Jesús. Conversa con tu novia... y sueñen juntos para construir una pareja que sea una verdad estable y transparente... que refleje la unión de Cristo con su Iglesia. Que tu noviazgo te permita llegar a tal plenitud que puedas, al unírte con la mujer que amas, tocar el misterio de la

vida que es el misterio mismo de Dios». Y este texto vale igual para el hombre y la mujer.

Si no puedes vivir este ideal, no justifiques tus caídas. Humildemente, levántate, porque esa es la actitud cristiana. Dios te seguirá amando. Pero no rebajes tu sueño. Busca el perdón del Señor y sigue construyendo un amor y una seguridad según los caminos de Dios.

2. La libertad, la gran vocación de un cristiano.

San Pablo nos dice que la vocación cristiana es la vocación a la libertad y que Cristo dio su vida para que fuéramos libres.

La sociedad actual nos va armando por dentro y hasta ahoga la capacidad de amar. Con frecuencia, el joven y la joven son títeres de la publicidad barata, de los slogans y de las frases de moda.

Necesitamos hombres y mujeres realmente libres, que no estén esclavizados por la moda ni pongan su libertad en lo externo. Un cristiano no está presionado por sus intereses, de su profesión o de su partido. El participa en ellos, teniendo siempre un mirar más amplio. La sociedad de hoy ha fabricado moldes y ha domesticado las rebeldías de una manera sutil para acallar el heroísmo. La libertad verdadera no está en el modo de vestir, o en el largo del pelo, sino en la grandeza del corazón que es capaz de amar. Se requiere amar con pasión y servir. Atrévase a defender al pobre y a los débiles. Por desgracia, pocos en este mundo se atreven a tal empresa.

3. Jesucristo es la roca fundamental.

Busquen a Jesucristo, descubran su rostro, sus actitudes, su ejemplo y su testimonio de dar la vida por los amigos.

Aprendan en Jesús a vivir como cristianos. El Padre Hurtado, a quien

esperamos ver canonizado algún día, tenía siempre esta pregunta: ¿qué haría Cristo en mi lugar?. Ojalá que Uds. siempre la tengan presente y que Jesús esté vivo y presente en sus vidas. Pídanle a la Virgen María que los ayude a conocer y a querer de verdad al Señor y así serán sus seguidores de verdad.

Les saluda con cariño y le pide al Señor que les bendiga siempre.

El Obispo envía este mensaje sobre el mundo campesino y el proceso de reconversión agrícola, donde lo primero debe ser la persona humana y, lo segundo, el proceso de modernización. En la séptima región, el 42 % de las personas corresponde a habitantes rurales y el 45% de los trabajos, corresponde a la vida rural, lo cual indica la importancia del problema para nuestra zona. Un mensaje de defensa a los campesinos para quienes don Carlos vislumbra tiempos difíciles.

NUBES NEGRAS EN LA VIDA DE LOS CAMPESINOS

Talca, Julio de 1992

En Chile, existen 250.000 pequeños productores agrícolas y, entre ellos, están los propietarios tradicionales, los parceleros de la Reforma Agraria, los medieros y los minifundistas. Estos 250.000 pequeños propietarios trabajan con su grupo familiar y producen aportes muy significativos a nuestro país. En nuestra Región, el 42% de las personas corresponden a habitantes rurales y el 45% de los trabajos corresponden a la vida rural, lo cual indica la importancia del problema para nuestra zona. Este alto porcentaje de campesinos vive de la llamada «agricultura tradicional» y dependen, en gran parte, del cultivo de papas, arroz, remolacha, maíz, porotos, lentejas, etc.

En la actualidad, en esta agricultura, hay signos de preocupación;

hay menor superficie sembrada, debido a los bajos precios de venta de la producción. Asociado a lo anterior, los resultados de las lluvias excesivas han creado angustia y hay poca paz entre la mayoría de estos pequeños propietarios, porque no saben qué hacer. El mes de agosto será un mes decisivo para las siembras y el panorama se ve oscurecido por nubes negras y difíciles de despejar.

Existe además otro problema de fondo: los indicadores macroeconómicos del país están bien, los mercados mundiales se siguen abriendo y el país es respetado y admirado en su conjunto. A pesar de ello, esta situación, aunque parezca contradictoria, está afectando más gravemente a la agricultura campesina, puesto que los productos agrícolas de otros países están entrando al mercado con precios muy atractivos; un ejemplo es el caso de Argentina; sus productos llegan a nuestro país a menores precios. Hemos entrado en una crisis de competitividad con los mercados externos y eso afecta seriamente el desarrollo y el progreso rural.

Las autoridades y los técnicos opinan que la solución está en cambiar la agricultura tradicional por una agricultura de mayor rentabilidad; se habla de reconversión agrícola. Tienen toda la razón, pero este proceso requiere modificar una cultura campesina, muy enraizada, y necesita de capacitación, de capitales, de información técnica, para una transformación que durará varios años.

Los instrumentos gubernamentales no son una respuesta suficiente para atender a miles de campesinos que no logran participar en los programas ofrecidos por el gobierno. Además, queda la duda sobre la utilidad real de programas que están superados por una realidad global, que los sobrepasa por su complejidad.

El esquema económico imperante es de gran eficacia, pero si no logra solucionar los problemas humanos de los pobres, terminará siendo un contrasentido, porque en cada persona hay un ser humano y no sólo un ser económico de producción. El capitalismo, aplicado en forma no humanizada, traerá grandes dolores de cabeza y las reacciones sociales pueden ser muy peligrosas para la estabilidad de una nación.

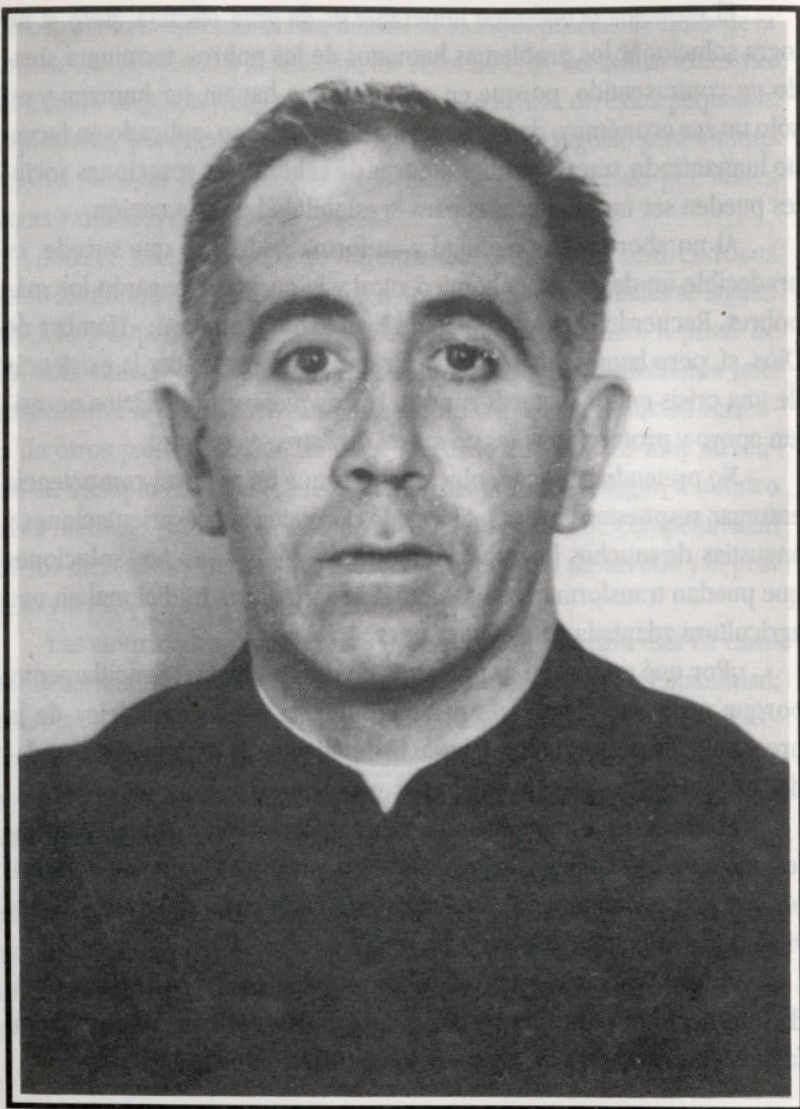
Al no abordar con agilidad y en forma realista lo que sucede, es predecible un desastre económico rural y la cuenta la pagarán los más pobres. Recuerdo el pensamiento de Juan Pablo II en Perú: «Hambre de Dios, sí; pero hambre de pan, no». Es necesario reconocer la existencia de una crisis en los sectores rurales. Los pequeños propietarios necesitan apoyo y protección antes de que el desastre sea mayor.

No pretendo entregar soluciones, porque no es de mi competencia entregar respuestas técnicas. Sí, puedo constatar las desorientaciones y angustias de muchos hogares, lo que será grande si no hay soluciones que puedan transformar con sabiduría la agricultura tradicional en una agricultura adaptada a una época nueva.

¿Por qué un obispo se preocupa de este problema? Sencillamente, porque nada que afecte a la persona humana puede estar lejos de la preocupación pastoral de la Iglesia. El desaliento y la tristeza son realidades humanas y no basta la palabra «resignación o paciencia».

Es necesario evitar situaciones de confrontación y de luchas sociales que a todos nos perjudican; es preciso mirar a la persona por sobre los sistemas económicos, ya que el sistema económico debe estar al servicio del bien común y de cada persona.

Pido al Señor que estas reflexiones ayuden a quienes tienen capacidad de decisión para que respeten la dignidad del campesino y de su familia en el necesario proceso de modernización de la agricultura.



Al promulgar el Documento Oficial del Sínodo de la Diócesis de Talca, «Una Iglesia al Servicio del Reino». Nuestro Obispo nos recuerda que *«ser cristiano es optar por Jesucristo, por el evangelio y por una Iglesia en comunión que se proyecte hacia los demás con sentido misionero».*

UNA IGLESIA AL SERVICIO DEL REINO

Talca, 15 de Agosto de 1992

Queridos Cristianos:

Hoy 15 de Agosto de 1992, tengo la alegría de entregar el documento oficial de nuestro Sínodo, «Una Iglesia al Servicio del Reino». Representa un resumen de lo que se trabajó durante tres años y me parece que se logró entregar «un proyecto pastoral» interesante, que será respuesta a los tiempos que estamos viviendo y a los acontecimientos de una sociedad que vive acelerada por los cambios y por los avances de un mundo que nace.

Siempre la vida y la muerte se van complementando. Algo está muriendo y algo está naciendo. Siempre hay una presencia de Dios en todo lo que nace y se puede mirar con paz y alegría lo que sucede. Un solo ejemplo: la mayoría de las personas de hoy no lee libros; pero ha crecido la cultura de la imagen, el gran medio moderno de comunicación, lo cual significa modificar nuestra catequesis, nuestros métodos pastorales. Esta nueva situación debe ser asumida con realismo y verdad. Ya no basta con

entregar folletos o dar conferencias. Se requiere asimilar una cultura diferente que responde a una realidad nueva.

Deseo precisar:

1. SER CRISTIANO SIGNIFICA UNA OPCIÓN PERSONAL PROFUNDA Y DURADERA.

Ha sido una de las confirmaciones más claras de estos tres años. Vivimos nuestra fe en forma muy pasiva, tal vez porque hemos heredado una religión y una creencia de nuestros mayores. Esta herencia puede ser válida para otras religiones pero no basta para la fe cristiana. Un oriental que sigue la doctrina budista, puede vivir tranquilo un concepto adquirido, porque Buda es inmóvil. Para ser cristiano, se requiere entender la fe como una opción personal, adherir activa y vitalmente a «la salvación» que trae Jesucristo y que nos anuncia el Reino de Dios y de Justicia.

Ser cristiano es optar por Jesucristo y por el Evangelio y por una Iglesia en comunión que se proyecta hacia los demás con un inmenso sentido misionero.

Hay una religión de opciones y una religión que se puede calificar como «religión de herencias».

Esta religión heredada es de tradiciones; está centrada en algunas normas morales; pero no compromete la vida, porque allí hay sólo algo heredado de los mayores. Esa no es la fe en Jesús. La religión heredada no produce sentido de pertenencia a la Iglesia a la cual muchas veces se siente lejana o distante, porque no se ve como propia.

Uno de los grandes avances del Sínodo, ha sido descubrir que miles de católicos no han optado y no han elegido a Jesús como el Maestro y el Señor. Suelen vivir con sentimientos de culpa y, a veces, con grandes angustias y depresiones, porque su fe no es un llamado a la esperanza.

«La fe vence el mundo» nos dice la Biblia; pero es la fe que está cimentada en el Sermón de la montaña, en la Persona de Jesús y no es una simple costumbre o tradición.

2. CON LA VIRGEN MARÍA LOS LLAMO A VIVIR O A TRABAJAR EN LA IGLESIA AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS.

La Iglesia es prolongación de Jesús y desea colaborar en la construcción del Reino de Dios, anunciado en el Evangelio. Se necesitan cristianos que hayan entendido que el «Reino de Dios está dentro de nosotros», como nos dice El Señor.

Espero que Uds. sean profundamente optimistas y alegres, porque van logrando descubrir «las semillas del Reino» en los acontecimientos. Todo lo que sucede está marcado por la presencia de Dios y lo que importa es descubrir esa presencia de Dios, aún en lo que es ambiguo o desconcertante. Dios tiene sabiduría y El gobierna la tierra y todo lo que existe.

Trabajen por vivir buscando el Reino de Dios y pidan con la Virgen María, la gracia de ser puros de corazón, misericordiosos, constructores de la paz y así estarán cerca del Señor.

Hoy día, fiesta de la Asunción, la figura de María nos muestra el rostro de quien vivió buscando el Reino de Dios. La vemos en los momentos desconcertantes, especialmente en la Encarnación, buscando el rostro de Dios y la vemos al pie de la cruz, acompañando a Jesús con valor y con energía. La Asunción es la culminación de una vida centrada en Jesús y en los valores del Reino.

Ella estuvo en el nacimiento de la Iglesia en el día de Pentecostés y allí nació la Iglesia centrada en el amor, el gran mandamiento de los cristianos.

Que María nos oriente y nos dé la fuerza para trabajar por el Reino de Cristo.

3. LES PIDO CONSTRUIR LA IGLESIA MISIONERA.

Salgan de Uds. mismos. Rompan ese vivir ensimismados, tantos cristianos, y miren a Jesucristo el gran misionero y el gran Evangelizador. El mundo desea encontrar a Dios; pero no sabe cómo encontrarlo, porque los cristianos, tal vez con mucha frecuencia, hemos escondido al Señor y no lo hemos anunciado en forma explícita, abierta y con el testimonio de nuestras vidas. Se espera de nosotros que seamos testigos, más que personas que dan charlas o conferencias. El testigo hará bien en dar un tema; pero siempre que sea con un testimonio vivo de Jesús.

Ha pasado el tiempo y cada día estoy más convencido de que nuestra Iglesia Católica debe entrar en esa nueva evangelización que nos pide el Santo Padre Juan Pablo II. Para hacerla realidad, se requiere una Iglesia misionera, cercana, receptiva, abierta e impregnada de misericordia. Eso será una verdad en la medida en que Uds. tengan esos rasgos y superen los prejuicios, las susceptibilidades, las angustias y los temores. Una Iglesia a la defensiva; cristianos encerrados en sus casas o en sus grupos no constituyen una respuesta a los llamados del Cristo Misionero.

El año pasado, pedía pensar en 5.000 misioneros en nuestra Iglesia diocesana. Y hoy lo vuelvo a insistir.

Salgan hacia el mundo, a las industrias, a las poblaciones, a las oficinas. Se trata de realidades que tienen que ser evangelizadas por quienes viven o trabajan en ellas. Salgan al mundo de los campesinos y al mundo obrero. El campesino y el obrero es el que mejor podrá anunciar el Evangelio en esos ambientes. La Iglesia Misionera es la Iglesia que cree en el laicado y en el rostro nuevo que presentan los jóvenes de hoy. Es la

Iglesia que valora a la mujer y a toda persona humana. Es una Iglesia que cree en la fuerza del Espíritu, que cree que El regala dones y carismas a todos los cristianos.

Para el Personal Consagrado, que normalmente no vive tan insertado en el mundo como los laicos, el ser misionero será vivir en medio de esas grandes realidades con espíritu misionero, es decir, atentos a los signos de los tiempos y a los caminos nuevos que el Espíritu va proponiendo, abiertos a escuchar la Voz del Señor que nos habla, nos instruye y nos llama en los acontecimientos y en las personas, especialmente, los más pobres.

Entrar en una Iglesia misionera es romper el sistema de Iglesia establecida actualmente. Este es un paso doloroso y difícil. Es dejar lo que ya parece fácil, para entrar en la oscuridad de la noche. Se sabe, tal vez teóricamente, que vendrá la aurora y que habrá un mañana; pero se requiere atravesar por el riesgo de lo nuevo. Es ese el paso que debemos dar. Ir al mundo, buscar a las personas y no esperar que el mundo y las personas lleguen a golpear las puertas de nuestros templos. Significa cambios profundos y un estilo de vida sacerdotal y laical, marcado por la misión, a ejemplo de Jesús, el misionero por definición.

4. LES PIDO CONSTRUIR UNA IGLESIA EN COMUNIÓN.

Durante el Sínodo, se pidió muchas veces que la Iglesia camine en una verdadera comunión. Hubo muchas experiencias de comunión que provocaron alegría y animaron a muchos a seguir adelante.

Estamos llamados a vivir entre nosotros ese Amor sin reservas, sin condiciones, en la entrega total, que vive la Santísima Trinidad. Tenemos que contemplar, con frecuencia, el inmenso amor que hay entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Porque los cristianos estamos llamados a mos-

trarlo en nuestras vidas, en nuestro actuar, no sólo con los demás hermanos en la fe, sino con toda persona, incluso con nuestros enemigos.

Los cristianos somos personas llamadas a vivir pendientes de construir comunión, de generar amistad, comprensión, mutua preocupación y solidaridad.

Les pido entrar en un camino de conversión a una Iglesia en comunión, derribando los muros que nos separan, acortando las distancias que hemos creado entre nosotros, perdonando y aceptando el perdón de los demás. Les pido que entremos en un trato transparente, sincero, verdadero y honesto, pero marcado por la caridad, la compasión y el respeto.

Busquemos valorar a los demás y no destruirlos con la crítica negativa. En el Sínodo, se habló tanto de los carismas, de los dones que el Señor ha dado a cada cual, para colaborar en el Reino. Ayudémosnos a discernir los carismas, a desarrollarlos, a ponerlos al servicio de los demás.

La Iglesia debe ser un signo de Comunión para los hombres de hoy, un signo de esa realidad final que es el Reino de Dios definitivo y que viviremos por toda la eternidad. Somos el germen, la semilla de ese Reino Final.

5. TRES PASOS CONCRETOS.

Hemos terminado el Sínodo y tenemos que ver cómo se harán los cambios y qué participación le corresponde a los cristianos.

Propongo tres pasos concretos:

a. Conocer las Orientaciones y acuerdos del Sínodo.

Les pido a todos los cristianos y, especialmente a los más compro-

metidos, que lean, estudien y recen el documento final que hoy vamos a promulgar.

Además, les pido que hagan todo el esfuerzo posible para asistir a las jornadas y encuentros que se van a realizar para darlo a conocer.

b. Orar en forma permanente.

Hacer oración personal y en comunidad, para que el Espíritu nos dé la valentía para responder a los Llamados que nos está haciendo la Iglesia diocesana.

Les pido a los sacerdotes, religiosos, religiosas, diáconos, ministros y laicos responsables de Parroquias, Comunidades, Sectores, Movimientos, Servicios y Colegios, que impulsen y apoyen la oración en sus lugares pastorales. Igualmente, pido a todos los padres y madres, que creen en sus hogares un espacio de tiempo y lugar para la oración en familia.

c. Que la Vicaría Pastoral organice e implemente los cambios.

Les pido al Obispo Auxiliar, don Alejandro que, a la brevedad, busque los mecanismos para organizar bien la Vicaría Pastoral, a fin de que se pongan en práctica los acuerdos del Sínodo.

Igualmente, les pido a los Vicarios Episcopales, a los Consagrados y a los laicos, adultos y jóvenes, que colaboren, activa y creativamente, en los cambios que se harán a partir del Sínodo.

Queridos Cristianos: Rompamos los temores y las ansiedades que se producen por nuestra falta de confianza en el Señor. No se olviden que David venció a Goliath, que Abraham es nuestro padre en la fe y que Jesucristo salva al mundo por la Cruz. Nuestra fuerza está en el Espíritu y se manifiesta en nuestra fragilidad, en esa debilidad que nos lleva a ponernos en las manos de Dios. Eso nos hace seguros e invencibles.

Cristo estará con nosotros hasta el final de los tiempos y el Espíritu

Santo siempre será nuestra luz; El, que «es el Padre de los pobres», que endereza lo torcido y riega lo que está seco.

Que el Señor nos bendiga, acompañe e ilumine para llegar a ser una Verdadera Iglesia al Servicio del Reino.

Que el Espíritu del Señor, renueve nuestra misión.

En una entrevista, en Santiago, en el Edificio Diego Portales, don Carlos nos presenta su visión del Padre Hurtado, primo hermano y padrino de bautismo. Nos plantea lo que el P. Hurtado nos diría hoy, se estuviera vivo:

«Mirar la vida con perspectivas, evitar las pequeñeces que nos dividen; las ansias descontroladas por el poder; mirar el futuro con inteligencia y con visión; leer los signos de los tiempos y no olvidar nunca que Jesús está en el rostro de los pobres.»

QUE DICE EL PADRE HURTADO HOY A CHILE

Talca, 17 de Agosto de 1992

Agradezco que me hayan solicitado este tema sobre el Padre Hurtado y lo que diría hoy a Chile este hombre de Dios que murió hace 40 años. Este ofrecimiento me ha obligado a hacer una síntesis, lo cual es muy necesario para todos.

1. ¿Quién era Alberto Hurtado?

Antes de pensar en lo que nos dice hoy día, veo conveniente presentar como veía yo al Padre Hurtado.

No entraré en detalles; pero deseo destacar una realidad importante:

El ser humano tiene problemas fundamentales, tales como la vida,

la muerte y la esperanza. Ciertamente, hay otros; pero me ha parecido conveniente destacar cómo Alberto Hurtado afrontó estos tres grandes temas:

- a) La vida fue vivida por él en plenitud. Su oración: «contento, Señor, contento» es como un resumen de quien vivía con paz. Tenía una alegría contagiosa, una gran capacidad de comunicación y una gran libertad interior para expresar lo que él creía debía decir y hacer. Vivió esos 54 años de edad con una riqueza desbordante, abierto, tolerante y jamás vi en él un gesto de prepotencia. Hay una frase de él que lo refleja de cuerpo entero, dice: «La Iglesia no rechaza jamás ni la menor partícula de verdad».
- b) Llegó la enfermedad y la muerte. Pude acompañarlo de cerca hasta el último día de su vida. Ese hombre creía en la alegría del cielo y sabía que la muerte era el paso necesario para llegar a la paz definitiva. Estaba reconciliado con la enfermedad y la muerte y allí hubo un fenómeno místico de quien vivía su cielo desde una enfermedad que él sabía irrecuperable. Vivía la vida y la muerte de una manera extraordinaria y eso explica su enorme capacidad de comunicar serenidad a todos.
- c) Y Alberto Hurtado vivió en la esperanza. Soñaba con los «cielos nuevos y la tierra buena» de que nos habla la Biblia y jamás fue deprimido por el sufrimiento o la incompreensión. Fue discutido; para muchos era un sacerdote conflictivo, difícil; pero él logró vivir con una esperanza en Dios que era la razón de ser de su vida.

Qué importante es hoy día saber abordar la vida, la muerte y la esperanza, mirando el rostro de este hombre que abordó estos grandes problemas en forma tan extraordinaria.

Alberto Hurtado era un «hombre de sol» y jamás en su vida, pene-

tró la lluvia y la humedad que trae la tristeza. Los hombre de lluvia hacen daño y es necesario saber mirar a los hombres de sol para crecer en la esperanza y en la seguridad del futuro.

Muchos jóvenes hoy día parecen desorientados y han perdido la esperanza. Es necesario decir, como el Padre Hurtado, que la oscuridad de la noche termina y que siempre llega la aurora y la mañana.

La fe en la aurora nace de la fe en la palabra y en el amor de Dios. Nuestro Dios es el Dios de la Esperanza, dice San Pablo a los Romanos (15.13), y Alberto Hurtado creyó en el Dios de la Esperanza.

2. ¿Qué nos dice hoy a Chile?

- a) Cómo leer los signos de los tiempos.

Vivimos en una nueva cultura, entremezclada con culturas anteriores. Los medios de comunicación, televisión, telefax y computación, van transformando las relaciones humanas. La juventud tiene un rostro nuevo y la mujer ha adquirido otra dimensión en la vida social. Se produce una transformación del concepto de familia y la vida familiar necesita ser enfocada en forma diferente.

Alberto Hurtado seguramente veía estos problemas tal como vio los problema sindicales y como creó la revista Mensaje. Por eso, fundó el Hogar de Cristo. El vivió adelantado y muchas realidades que suceden hoy día, él supo intuirlos con sabiduría e inteligencia.

El veía lo que sucedía y tenía gran intuición del futuro. Su mirada siempre fue positiva y miraba todo con el deseo de encontrar respuestas. Nunca lo vi negativo o amargado.

Hoy día, nos diría a todo Chile que debemos subir al techo y saber descubrir los grandes problemas y mirarlos en una perspectiva madura y no negativa.

Aprendamos de él a mirar hacia el horizonte del futuro con visión más amplia y a no encerrarnos en un mundo pequeño que aplasta y nos disminuye.

Había en él algo parecido al Papa Juan 23 que logró superar a los que él llamaba «profetas de calamidades» y así convocó el Concilio Vaticano II que le dió un rostro nuevo a la Iglesia.

Hoy día, el Padre Hurtado llama a todos los chilenos a mirar la vida con perspectivas a largo plazo. Nos pide evitar las pequeñeces que nos dividen, las ansias descontroladas por el poder y nos ruega que miremos el futuro con inteligencia, con visión y sin anteojos falsos. La vida siempre es bella y, cuando descubrimos las semillas de Dios en todo lo que sucede, se logra vivir con paz lo que sucede y lo que sucederá.

b) La preocupación por los pobres, en quienes veía de un modo especial el rostro de Cristo.

Alberto Hurtado predicó en mi primera Misa y, en su predicación, tomó el texto de San Pablo: «Para mí el vivir es Cristo»; y me acuerdo, como si fuera hoy, de la fuerza y el amor con que habló de Jesucristo. Este amor lo lleva a preocuparse por los pobres y su preocupación se tradujo en el Hogar de Cristo que hoy día es un milagro permanente, de mayor importancia que los milagros físicos que parecen están produciéndose por su intercesión.

Amó a los pobres y se preocupó por ellos. Fue incomprendido y criticado; pero defendía el respeto y la dignidad de toda persona, porque veía, reflejado en ellos, el rostro de Cristo. Trabajó por los pobres por amor al Evangelio y en él no había ninguna ideología capaz de transformar esa opción en una realidad sociológica o política. El miraba a Jesús, a su Reino, y así vivió y murió en amor a los marginados.

Hoy día, cuando mundialmente crece la distancia entre pobres y

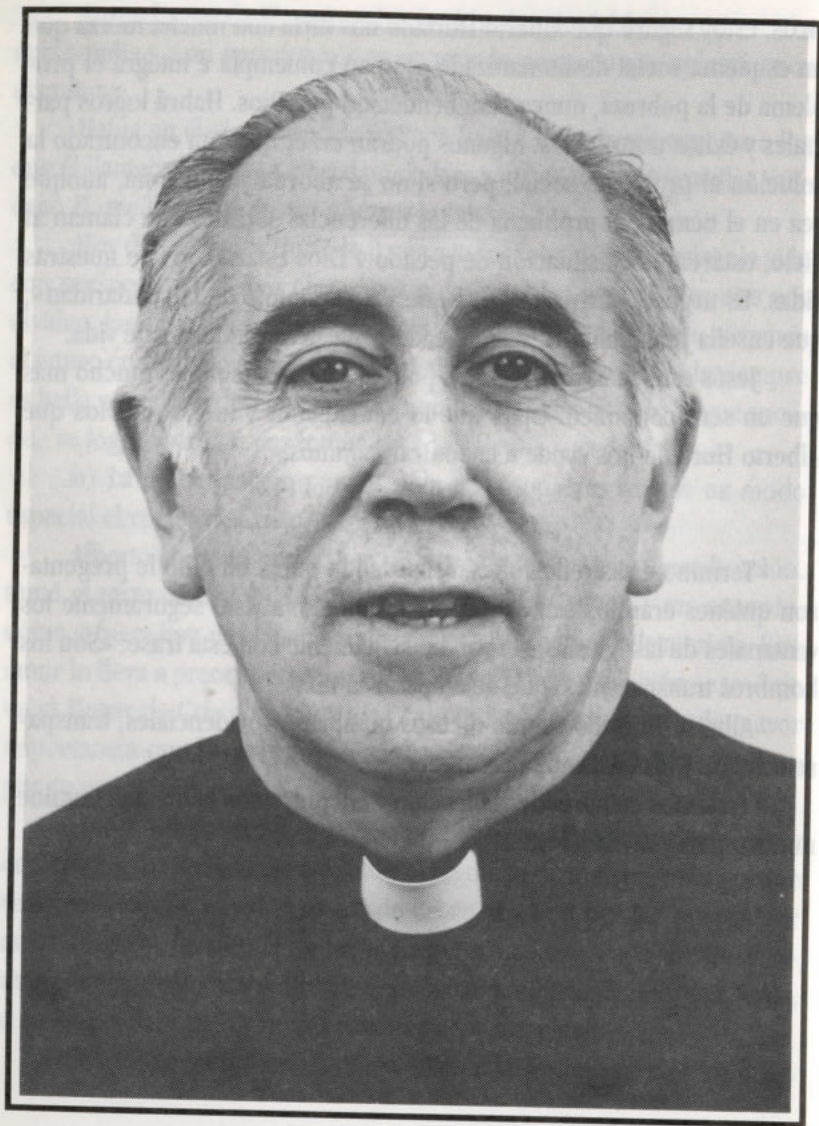
ricos, estoy seguro que Alberto Hurtado nos diría con mucha fuerza que un esquema social deshumanizado, que no contempla e integra el problema de la pobreza, nunca será bendecido por Dios. Habrá logros parciales y éxitos transitorios. Algunos podrán creer que han encontrado la solución al problema social; pero si no se aborda y soluciona, aunque sea en el tiempo, el problema de las diferencias sociales que claman al cielo, estaremos en situación de pecado y Dios estará lejos de nuestras vidas. Es urgente dar pasos para que «la economía de la solidaridad», que enseña Juan Pablo II, sea aplicada a nuestros esquemas de vida.

Jesús está en el rostro de los pobres y toda persona es mucho más que un ser económico. Ojalá que lo entendamos y le pido a Dios que Alberto Hurtado nos ayude a encontrar caminos.

Termino estas reflexiones, recordando que a un niño le preguntaron quiénes eran los santos y el niño, que había visto seguramente los ventanales de las Iglesias, respondió sabiamente con esta frase: «Son los hombres transparentes, que dejan pasar la luz».

Alberto Hurtado es uno de esos hombres providenciales, transparentes que Dios envía cada cierto tiempo.

Tratemos de aprender la lección y encontremos la luz que ilumine nuestro país y nuestras vidas.



El Obispo se refiere al peligro que 50 familias y allegados, sean arrojados a la calle en la Población Talca 2, La Florida. Nos recuerda que: *La economía debe estar al servicio de los hombres. Sin justicia, no hay verdad; se muere el amor, crece el resentimiento y la amargura*

DECLARACION PUBLICA

Talca, Noviembre de 1992

1. LA SITUACION

Ante los dolorosos hechos del posible desalojo de cincuenta familias y sus allegados que viven en la Población «Talca Dos» de nuestra ciudad, es necesario presentar los criterios de Jesucristo, entregar nuestra preocupación por esta realidad, que dejará en la calle a casi 500 personas. Más allá de este penoso acontecimiento, hay toda una realidad de la situación de justicia que no ha sido abordada durante muchos años.

Sin justicia, no hay verdad y sin verdad, se muere el amor y crece el resentimiento y la amargura.

2. LOS POBRES Y LA JUSTICIA

La Iglesia Católica de Talca no se refiere al problema legal y sólo solidariza con quienes están angustiados por esta situación. Deseo reafirmar que los pobres no tienen, en nuestra sociedad, igualdad de oportu-

nidades ante la ley; no siempre saben los mecanismos legales y no tienen, muchas veces, apoyos eficientes y confiables.

Las Empresas, por legales que sean sus procedimientos, no siempre asumen con profundidad las consecuencias humanas de sus determinaciones. Las deudas deben pagarse; pero el frío mundo del dinero y de las carteras vencidas, debe compatibilizarse con los rostros humanos y sencillos de los deudores que, por razones múltiples, no han podido cumplir con sus compromisos.

La justicia, el derecho a la vivienda, especialmente la que con esfuerzo y sacrificio se ha logrado conseguir con muchos años de trabajo, debe ser respetado por las empresas y organismos. Sé que esto es difícil de asimilar para quienes tienen su problema habitacional solucionado y ya tienen casa propia sin deudas. Es posible expresar que se trata de problemas de sensibilidad; pero esa sensibilidad es un factor humano importante que no puede ser ignorado por quienes vivimos en esta ciudad.

3. LA ECONOMIA AL SERVICIO DE LOS HOMBRES

Estas situaciones, que no son exclusivas de Talca, dejan ver una realidad que debe llevarnos a buscar las raíces de estos conflictos para solucionarlos y también soluciones concretas a este problema actual de estos centenares de hermanos nuestros que tienen la dignidad de ser hijos de Dios, no objetos que se pueden arrojar a la calle.

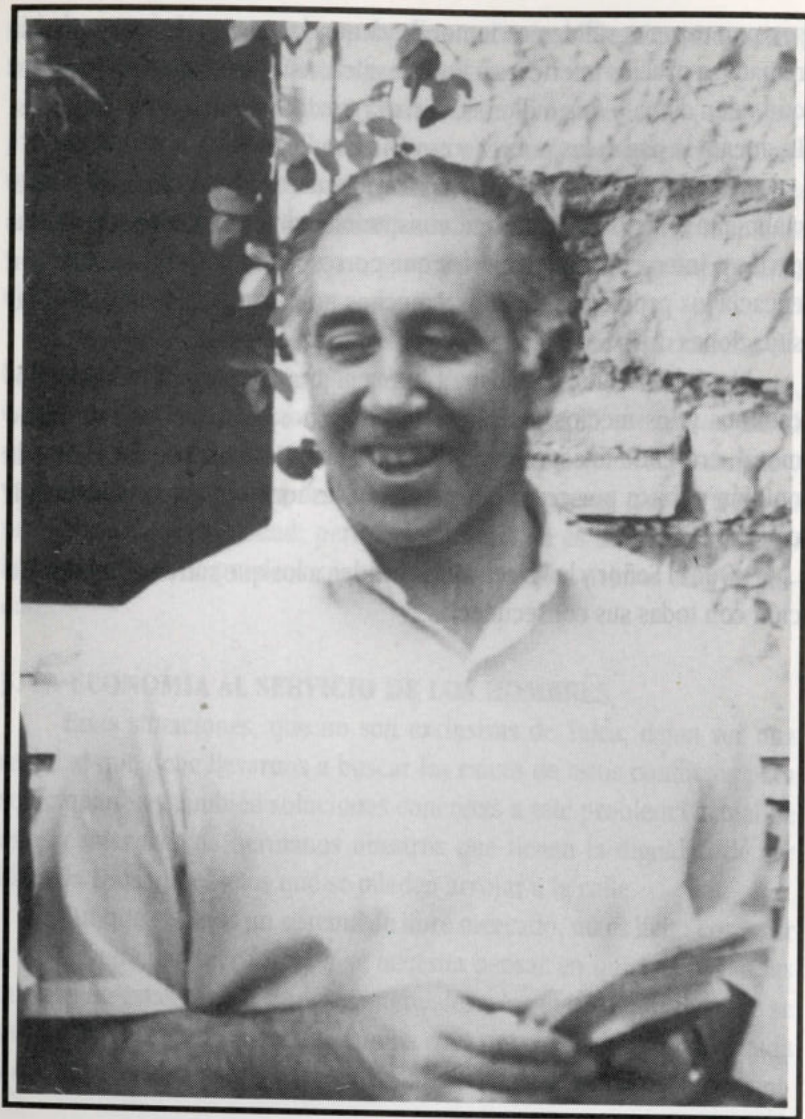
Aunque vivamos un sistema de libre mercado, no es lícito comprar y vender en cualquier forma y se necesita pensar en quienes pagan las cuentas de estas transacciones comerciales y los efectos morales que se producen. Comprar casa a una familia cuya propiedad ha sido rematada y que no puede defenderse o que no ha podido afrontar sus compromi-

sos por razones válidas es inmoral, ya que las cosas, casi siempre, se rematan a precios inferiores a los que valen. Así sucede que habitaciones que valen cinco o seis millones, se han rematado en uno o dos millones. La cuenta la pagan los pobres y eso Dios no lo bendice.

La Iglesia llama a recapacitar sobre estas drásticas medidas y especialmente a los Gobernantes, a constituirse como mediadores entre las partes e intervenir en los niveles que corresponde para solucionar con eficacia los problemas de éstos y muchos pobladores que viven en estas situaciones de incertidumbre y con crisis de esperanza.

La Iglesia Católica quisiera hacer algo más; pero no tenemos los caminos y los medios para hacerlo. Al menos, entregamos este juicio moral, creyendo interpretar el juicio de Dios. Hago esta declaración a la opinión pública por creer que eso haría Jesucristo a quien debo seguir con honestidad.

Que el Señor y la Virgen María ayuden a los que sufren esta humillación con todas sus consecuencias.



Dos días después del entierro, dirigió la siguiente carta a su cuñado y familia, ya que durante el funeral la emoción le impidió terminar su predicación.

PARA JUAN IGNACIO MONJE Y PARA TODA LA FAMILIA

7 de Diciembre de 1992

Dos días después del entierro de Elenita, escribo estas reflexiones que pueden ayudarnos a todos.

**«AMAR POR AMOR ES LA FINEZA MAYOR,
AMAR POR INTERES NO ES FINEZA Y NO ES AMOR».**

Hace muchos años, escuché este pensamiento que es de mucha importancia, ya que explica la calidad del amor.

Elenita había llegado a vivir en esta «fineza mayor» y una gran preocupación, en sus últimos meses de vida, era su grado de amor a Dios. Cuando una persona está en esta actitud, es la mejor señal de que ha llegado a este «amar por amor» y eso se llama «el amor de benevolencia».

Elenita vivía en donación y por eso era quien mejor unificaba a toda su familia. Era nuestro puente de unión, sabía acoger, invitaba a reunirse

y, sin saberlo, era el punto de unión de todos.

Elenita tenía gestos gratuitos de amor. La última vez que conversamos, al regreso del hospital, me regaló un arreglo floral, hecho por sus manos. Tenía sentido de la belleza, de la creatividad, y le conocí tantos gestos nobles de perdón que, para mí, eran una muestra de alguien que había superado la barrera del egoísmo para entrar en los caminos de la donación.

Santa Teresa afirma que amaría a Dios, aunque no hubiera cielo, o sea, amaba a Dios por amor y no por interés alguno, allí no había ninguna búsqueda de compensación y sólo estaba el amor.

Esta maravilla de amar en esta forma, se da en algunas personas y es la madurez del amor cristiano. Es un trayecto largo, difícil, que significa olvido de sí mismo para entrar en una vida para Dios y para los que nos rodean. Es una realidad muy hermosa, que no se puede medir, ya que escapa a las mediciones humanas. Es un regalo de Dios.

Mi hermana había llegado a esa madurez y esa es su gran lección. «En el atardecer de la vida, seremos juzgados por el amor» y creo que el cielo de Elenita debe ser un cielo muy hermoso y atrayente.

He escrito estas líneas, que hubiera deseado predicar en la misa del funeral; pero me fue imposible hacerlo, porque la emoción logró romper los mecanismos de defensa que son característicos de la familia González. No sé si viene por los González o por los Echeñique; pero eso nos hace incomunicados, aparentemente seguros e inalterables. Todo es para esconder una gran sensibilidad, porque somos muy sensibles y emotivos.

Elenita había superado esta timidez o inhibición típica de la familia y, por esa razón, era cercana y accesible para todos.

Espero que estas líneas nos ayuden a todos.

Una reflexión en que nos muestra su gran preocupación por las vocaciones sacerdotales. Nos da a conocer su pensamiento al respecto y nos propone algunas soluciones concretas sobre el tema.

REVIVIR LA GRACIA RECIBIDA POR LA IMPOSICION DE LAS MANOS

Talca, 05 de Febrero de 1993

Querido sacerdote:

San Pablo le pide a Timoteo que «haga revivir la gracia de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos» (2 Timoteo 1,6). Es conveniente recordar que los sacerdotes estamos «ungidos» por el Señor y que el sacramento nos da «espíritu de fortaleza y no de temor».

Recordando estos textos escribo esta carta sobre las vocaciones sacerdotales diocesanas.

Estoy seguro que Dios despierta vocaciones al sacerdocio, porque El nunca va a dejar a su Pueblo sin pastores que prolonguen el sacerdocio de Cristo. En Chile, hay vocaciones y muy buenas vocaciones.

Deseo pedirles, con mucho cariño y en nombre de Dios, que asuman a fondo esta preocupación por las vocaciones sacerdotales para nuestra Diócesis. Algunos sacerdotes lo hacen; pero hay otros que parecen no captar lo importante que es trabajar este aspecto fundamental de

nuestra vida eclesial.

Sin sacerdotes, no habrá Eucaristía, y el perdón de Dios no llegará a través del sacramento de la confesión. Sin sacerdotes, se debilita la iluminación necesaria de la Palabra de Dios. No es necesario insistir en esta realidad que todos podemos constatar.

I. ¿POR QUE NO SE CULTIVAN MEJOR LAS VOCACIONES?

a) El rostro sacerdotal presentado puede no ser atrayente.

Está comprobado, por la experiencia de los años, que las vocaciones al sacerdocio surgen, en una proporción muy importante, por las figuras y los rostros que muestran los sacerdotes.

Un sacerdote difícil, de mal carácter, sin irradiación y sin vida interior, no podrá despertar en un joven el deseo del sacerdocio. Un sacerdote que no presenta una vida interesante, no atrae al joven de hoy y de todos los tiempos.

Hemos propuesto como prioridad Sinodal la conversión permanente y me parece que es necesario preguntarnos qué rostro sacerdotal ve la gente en nosotros. Es sabido que, en el ambiente popular, no se soporta el mal carácter y el amor al dinero en los consagrados. Tal vez habría que reflexionar en estos aspectos y en otros rasgos que pueden enturbiar nuestra vida e impiden mostrar su transparencia a Jesús.

Personalmente, puedo expresar que, en mi vocación al sacerdocio, el Padre Alberto Hurtado fue muy importante. No me hice sacerdote por él; pero esa alegría contagiosa, su paz, su paciencia para escuchar, me ayudaron mucho en esta decisión.

b) Las dificultades sobre el Seminario, sobre sus orientaciones y sobre quienes trabajan en el Seminario.

Desde que entré en la vida eclesial, 1937, he crecido y vivido escu-

chando críticas a los Seminarios de todas las diócesis del mundo, que han tenido el valor de abrir y mantener un Seminario, ya sea diocesano o interdiocesano.

En 1949, fui enviado a trabajar al Seminario de Santiago y, al ser nombrado Obispo de Talca en 1966, estaba de Rector del Seminario de Santiago. Pude escuchar siempre las críticas sobre el Seminario y lo relacionado con el tema. Los sacerdotes mayores criticaban los seminarios, porque encontraban ideas nuevas e innovaciones que no les agradaban, y los jóvenes encontraban que se enseñaba lo anticuado. La crítica siempre es a la institución y a las personas. Esta realidad deberá incluirse en el inventario eclesiástico, en eso que se llama «la vida eclesiástica».

Suelen dividirse las opiniones y algunas serán positivas y otras negativas.

También sucede que al dejar el Seminario se produce, casi siempre, un corte con la institución. Es el rechazo a lo recibido o el deseo de mayor libertad; pero siempre algo sucede con el Seminario que nos preparó al sacerdocio.

Si deseamos trabajar en las vocaciones, habrá que asumir lo que tenemos y lo que somos en forma positiva y no criticar a quienes trabajan para formar a los futuros sacerdotes.

La crítica negativa hace daño y «hablar mal del hermano es mojar-se la lengua con la sangre del prójimo», según la opinión de un santo.

Cuando hay dificultades, lo cristiano será conversar con quien se debe y no sembrar desconfianza y duda entre los laicos y los sacerdotes.

c) El quiebre del sacerdocio por crisis no superadas.

Hay sacerdotes que dejan el ministerio por razones que no es del caso analizar aquí. Hay otros que están en el ministerio; pero no están contentos de ser sacerdotes o de la forma en que viven su sacerdocio.

Recuerdo lo que me impactó la respuesta que me dio un sacerdote al tratar el tema vocacional. Me dijo: «yo no trabajo en vocaciones, porque no deseo que nadie siga esta vocación que para mí, ha sido un desastre». El seguía en el ministerio; pero había muerto «el amor primero» y el sacerdocio era una carga y no una misión recibida de Dios.

Es normal atravesar por crisis en el sacerdocio y en el matrimonio. Es normal que lleguen períodos de dudas, de tentaciones más fuertes. No somos ángeles. «El pecado se recuesta a la puerta; pero tú domínalo», dice un texto del Antiguo Testamento. A veces, el pecado logra deslizarse por alguna rendija de la puerta; viene la angustia, el miedo y todo eso es paralizante y nos hace daño.

Es necesario abordar las crisis y buscar apoyos para superarlas. Uno de los grandes apoyos es entregarse a los demás; salir de sí mismo para dar a Jesucristo o comunicar su amor. Cuando nos ensimismamos o nos encerramos, incomunicados en nuestros pequeños o grandes problemas, se nos produce la tristeza y así no podemos despertar amor por el sacerdocio en la juventud.

Les ruego abordar abiertamente las dificultades, sea como sea, y preocuparse de encontrar los caminos de Dios para tantos jóvenes que son llamados por Dios y necesitan nuestro acompañamiento.

d) No saber acompañar y guiar a las personas y no lograr llegar al discernimiento de los caminos de Dios.

El sacerdote está hecho «para dar vida en abundancia», como lo hizo Jesús. Es mediador entre Dios y los hombres. Es profeta que debe leer los signos de los tiempos y es pastor que guía y orienta a quienes Dios colocó en su camino. Sacerdote, Profeta y Rey.

Sucede; con frecuencia, que no se asume este triple rol por temor, por ignorancia o por no entender lo que es de Dios. Se necesita creer y

también creer en uno mismo, que ha recibido el espíritu de fortaleza y no de temor o de vacilación.

Con frecuencia, el sacerdote no logra ser guía y pastor; pero sí logra una gran amistad. Eso es muy valioso; pero es incompleto, porque las personas necesitan amistad y también orientación que los ayude a encauzar sus vidas y sus problemas.

Para quienes tengan interés en este aprendizaje, me parece que es posible ofrecer temas que ayuden a aprender este aspecto vital de nuestra vocación.

Hay mucho miedo a abordar esta parte de nuestro sacerdocio y gran parte del exceso de movimiento y de las reuniones multiplicadas se debe a no saber como abordar este camino. Muchas veces, he pensado que muchas evasiones, ciertamente inconscientes, son para no abordar, en profundidad, la maravilla de nuestra vocación sacerdotal.

e) Las dificultades con la Iglesia, sobre todo en sus estructuras y orientaciones.

Generalmente, todo sacerdote tiene una etapa que, a veces, es larga o permanente, en la cual se siente incómodo con las estructuras eclesiales. Se recurre a divisiones y se habla de la «iglesia del Espíritu» y la «iglesia institucional». En algunos casos, se lucha contra estas instituciones o estructuras por encontrarlas agobiantes y obsoletas. Suele presentarse una crisis interior en la obediencia y el celibato se hace más difícil.

En ese contexto, será muy difícil, por no decir imposible, trabajar por un despertar vocacional.

Querido sacerdote: ruego a Dios que podamos abordar este y los otros problemas. Hay una sola Iglesia, santa y pecadora, en forma simultánea. La parte humana de la Iglesia tendrá siempre limitaciones y necesita siempre ser revisada y mejorada.

Trabajemos juntos. Todos sufrimos tensiones y la vida sacerdotal es una vida en la cual el conflicto está siempre presente, porque vivimos en un ambiente con alto grado de electricidad.

Deseo hacerles algunas proposiciones para tratar de concretar un trabajo real sobre vocaciones. Es una invitación y no una imposición, porque si así fuera, no tendría mayor resultado.

II. PROPOSICIONES CONCRETAS

a) Hacer un acto de fe y escuchar este llamado del Obispo y resolverse a tomar en serio la preocupación por las vocaciones, ya sea el sacerdocio, a la vida religiosa, a la vida laical. Aceptar que pertenece a nuestra vocación asumir esta preocupación en forma seria y consecuen- te.

b) Comprometerse a orar diariamente por las vocaciones al sacerdocio y comunicar esta preocupación al Pueblo de Dios.

Si no hay oración, no habrá real preocupación y Jesús nos pidió: «rogad al dueño de la viña que mande operarios a su viña».

Sugiero una oración concreta y permanente. Ojalá que esté en nuestro corazón esta inquietud. Podemos buscar alguna oración apropiada; pero lo más importante es que entremos en oración por los futuros sucesores de nuestra vida sacerdotal.

c) Resolverse a entrar por un trabajo de formación de personas, especialmente, de jóvenes. Es tarea prioritaria; pero suele quedar postergada por otras cosas urgentes. Esta resolución significa decidirse a dar tiempo para escuchar y entender lo que sucede en las personas. En el caso de los jóvenes, significa destinar tiempo a escuchar, acompañar y orientar.

d) No hacer proselitismo vocacional y no apresurar el tiempo de Dios. Cada vez que nos apresuramos en esta materia, se estropea la acción del Espíritu. Debe ser el joven quien presente la inquietud sobre el tema y quien abra la puerta para profundizarlo.

Las vocaciones son de Dios y El sabe cuándo llama. No olvidemos que «El llama a los que El quiere» y este llamado siempre será misterioso y no basado en nuestros criterios meramente humanos.

e) Los signos de vocación, básicamente, pueden resumirse en los siguientes: sentido de Dios o espíritu religioso, amor al prójimo o sentido pastoral, buen criterio, con una personalidad sana y una posible vida en celibato por amor al Reino de Dios, que debe ser orientada y educada.

Estos cuatro elementos están latentes o explícitos en muchos jóvenes y son los signos para vislumbrar una posible vocación. El llamado es de Dios y siempre será misterioso. Hay jóvenes con estas condiciones que no lograrán nunca dar el paso al sacerdocio por no entenderlo y se requiere respetarlos de verdad.

f) Están contraindicados para el sacerdocio: los que no tienen esa capacidad intelectual básica para entender, en forma razonable, los estudios que se requieren; los que tienen características psicológicas o fisiológicas de homosexualidad; los que no tienen ninguna raíz familiar que dé estabilidad futura. Pueden ser hijos de padres separados; pero se requiere una base familiar de garantías para el futuro.

Es obvio que quienes tienen estas contraindicaciones, no deben orientarse al sacerdocio.

g) Finalmente, ruego trabajar coordinando con el equipo diocesano que trabaja en la pastoral vocacional. Habrá que ver con ellos cuándo un joven deba asistir a jornadas vocacionales, y será necesaria una real coordinación en este trabajo para que la pastoral vocacional sea una acción

de todos y no sólo de un grupo.

Querido sacerdote: si está de acuerdo con esta carta, le ruego hacérmelo saber para poder entender que cuento con usted para una pastoral vocacional.

Le saludo con cariño y espero que trabajemos juntos en esta hermosa tarea, que significa prolongar nuestras vidas sacerdotales.

El Sínodo Diocesano llamó a los cristianos
a transformarse en misioneros por amor
al Reino de Dios.

El Obispo les pide que lo sean en el estilo
y a la manera de Jesús

A LOS MISIONEROS

15 de Agosto de 1993

Queridos Cristianos:

«Tomen las armas que Dios da, para poder hacer frente en el momento difícil y ganar el combate sin perder terreno. Pónganse de pie: abróchense el cinturón de la verdad, por coraza, pónganse la honradez; dispuestos a dar la noticia de la paz y con la ayuda del Espíritu, no pierdan la ocasión de orar» (Efesios 6, 13 al 20).

En este 15 de Agosto, pidamos a la Virgen María que nos ayude a vivir el texto de San Pablo que hemos leído y que «tomemos las armas de Dios» para acudir a trabajar por el Reino de Dios en su Iglesia Misionera en el estilo y la manera de Jesús.

Queridos misioneros: les agradezco de corazón haber aceptado el llamado de la Iglesia a entrar por el camino de Jesús, en su estilo y a su

manera.

No tengan miedo, porque el Señor estará con Uds. El va a recompensar la buena voluntad de Uds. y los resultados no se miden por el éxito o por el fracaso. Todo se mide por el amor y eso es lo más importante.

Deseo pedir a los misioneros que trabajen especialmente en tres valores importantes:

1. Vivir con alegría.

A todos, se nos pide esperar alegremente la llegada del Señor y es importante asociar la idea de alegría a la idea de esfuerzo y de conversión. Regresar a casa es volver a la vida. Es sacudir lo que hay de pecado y de muerte.

Anunciamos la Buena Nueva; debemos hacerlo en la alegría, en la esperanza y no en el temor. Ven, Señor, Jesús.

Cuando no anunciamos con alegría el Evangelio del Reino es señal de que algo en nosotros no está bien orientado y Dios no está muy cercano.

El Padre Hurtado es un ejemplo :«Contento Señor, contento» fue la oración que marca su vida. Enrique Correa vivió dejando un ejemplo luminoso de paz y de esperanza.

Cuando no hay alegría en nuestras vidas, en nuestros trabajos pastorales, cuando no hay un corazón abierto que espera con amor al Señor, significa que hemos entendido poco.

2. Estar en paz con nuestra propia conciencia.

La conciencia marcha junto con la persona y siempre está en el corazón humano. Se la puede apagar, desconocer, ignorar. Se puede ac-

tuar contra la conciencia; pero, tarde o temprano, la conciencia aparece y da señales de vida. La conciencia está; latente o manifiesta, en toda persona. Aún en los grandes criminales. Está en el ambicioso, en el prepotente, en el ateo, en el santo y el pecador. Qué necesario es tener una conciencia bien formada, seria y que responda a las enseñanzas de Jesús. Eso se llama la conciencia recta.

Siempre hay una tensión interior con mezclas de oscuridad y de luz. En el juicio final, nos veremos tal como somos.

Es vital llegar a la unidad interior con Dios y con los otros. Si, por dentro, estamos divididos y si estamos separados de Dios o del prójimo, no hay caminos de crecimiento. **Es necesario trabajar para que la conciencia no sea un adversario, sino un amigo.** Así se superan los complejos y sentimientos de culpa que suelen hacer tanto daño a muchas personas. Le pido al Señor que todos nosotros tengamos una conciencia recta y un corazón limpio para que así podamos comunicar paz y esperanza.

Una conciencia manchada nos quita la paz y nos aleja de Dios. Un misionero debe vivir con paz interior y eso es fruto de una conciencia.

3. Llegar al amor verdadero. El amor verdadero es olvido de sí mismo para afirmar a quien se ama. La falsa afirmación se traduce en orgullo, egoísmo, rencores; en la testarudez de los juicios; en la falta de apertura y confianza.

¿A cuántas personas amamos de verdad? A cinco o seis personas, si amar significa pensar en los otros más que en uno mismo.

Qué terrible sería que alguien nos dijera: «Amame un poco menos; pero déjame libre, porque soy prisionero de tu amor. Porque tú me amas, yo debo ordenar mi vida que tú quieres forjar a tu gusto. Si me quisieras

más, yo podría ser yo mismo».

Y esto puede suceder entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre un sacerdote y su pueblo.

Lo importante es entender y vivir como ama Cristo. Hay que descubrir su manera de amar y dar la vida por sus hermanos. Se necesita trabajar en esa línea y dar lo que quisiéramos para nosotros. Si queremos felicidad, entreguemos felicidad; si buscamos paz, entreguemos paz, si queremos libertad, sepamos dar libertad.

Amar a unos y odiar a otros es siempre agregar odio y tinieblas. Cualquier odio, sea quien sea, produce la entrada al veneno y al rencor. El amor que Cristo enseña es incompatible con el odio a alguien. Problema candente en nuestra realidad chilena; en un país polarizado en bandos, en posiciones violentas; en una tensión que no disminuye a través de los años.

Si logramos trabajar estos tres aspectos, o sea, vivir con alegría; vivir en paz con la propia conciencia, llegando a un amor verdadero, habremos entrado en una etapa de la vida en la que podemos anunciar al Reino de Dios y podremos ser misioneros de esta Iglesia que soñamos.

Pidamos, en esta Santa Misa, que estas tres grandes realidades se encarnen en cada uno de nosotros, en nuestras comunidades, en la Iglesia y en el mundo entero.

Miremos para adelante con esperanza y con paz y no hagamos lo que hizo la mujer de Lot. Don Carlos comenta sobre el acontecer político, desde el punto de vista cristiano, donde siempre lo más importante es el más pobre.

MIRANDO HACIA EL SIGLO XXI

Talca, 18 de Septiembre de 1993

1. Cada año, recordamos con cariño el aniversario de nuestra Independencia Nacional y vienen a nuestra memoria los hombres y mujeres que han hecho la historia del país. Junto con este recuerdo agradecido, a Dios y a quienes nos dieron la Patria, es necesario saber leer lo que sucede hoy y tratar de mirar hacia los años que vienen.
2. Hoy día, estamos mirando la rapidez con que la vida se va modificando. Los cambios acelerados que nos trae la técnica; los avances científicos y los medios de comunicación no deben asustarnos y producir una paralización negativa. Es necesario buscar respuestas y saber que Dios está en todo lo que sucede. En todo acontecimiento, siempre hay «semillas de Dios» y lo importante es saber descubrirlas para crecer en la fe.
3. Es necesario mirar para adelante, en los últimos años del siglo XX y ya en los umbrales del siglo XXI. Los Obispos de Chile, hace algunos días en su carta «El reencuentro

más, yo podría ser yo mismo».

Y esto puede suceder entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre un sacerdote y su pueblo.

Lo importante es entender y vivir como ama Cristo. Hay que descubrir su manera de amar y dar la vida por sus hermanos. Se necesita trabajar en esa línea y dar lo que quisiéramos para nosotros. Si queremos felicidad, entreguemos felicidad; si buscamos paz, entreguemos paz, si queremos libertad, sepamos dar libertad.

Amar a unos y odiar a otros es siempre agregar odio y tinieblas. Cualquier odio, sea quien sea, produce la entrada al veneno y al rencor. El amor que Cristo enseña es incompatible con el odio a alguien. Problema candente en nuestra realidad chilena; en un país polarizado en bandos, en posiciones violentas; en una tensión que no disminuye a través de los años.

Si logramos trabajar estos tres aspectos, o sea, vivir con alegría; vivir en paz con la propia conciencia, llegando a un amor verdadero, habremos entrado en una etapa de la vida en la que podemos anunciar al Reino de Dios y podremos ser misioneros de esta Iglesia que soñamos.

Pidamos, en esta Santa Misa, que estas tres grandes realidades se encarnen en cada uno de nosotros, en nuestras comunidades, en la Iglesia y en el mundo entero.

Miremos para adelante con esperanza y con paz y no hagamos lo que hizo la mujer de Lot. Don Carlos comenta sobre el acontecer político, desde el punto de vista cristiano, donde siempre lo más importante es el más pobre.

MIRANDO HACIA EL SIGLO XXI

Talca, 18 de Septiembre de 1993

1. Cada año, recordamos con cariño el aniversario de nuestra Independencia Nacional y vienen a nuestra memoria los hombres y mujeres que han hecho la historia del país. Junto con este recuerdo agradecido, a Dios y a quienes nos dieron la Patria, es necesario saber leer lo que sucede hoy y tratar de mirar hacia los años que vienen.
2. Hoy día, estamos mirando la rapidez con que la vida se va modificando. Los cambios acelerados que nos trae la técnica; los avances científicos y los medios de comunicación no deben asustarnos y producir una paralización negativa. Es necesario buscar respuestas y saber que Dios está en todo lo que sucede. En todo acontecimiento, siempre hay «semillas de Dios» y lo importante es saber descubrirlas para crecer en la fe.
3. Es necesario mirar para adelante, en los últimos años del siglo XX y ya en los umbrales del siglo XXI. Los Obispos de Chile, hace algunos días en su carta «El reencuentro

que anhelamos», decíamos textualmente: «Nos encontramos a pocos meses de una elección en que escogeremos a las nuevas autoridades del país. La campaña electoral debe ser un momento privilegiado para tomar conciencia de los problemas prioritarios que están sin resolver y para buscar, entre todos, los caminos posibles de solución. Esta es una hora particularmente propicia para preguntarnos, con altura de miras, qué país queremos construir; qué metas, qué esperanzas, qué caminos y qué sacrificios queremos asumir y compartir».

4. «Queremos un país sin exclusiones».

Es difícil avanzar y enfrentar el siglo XXI sin tener un proyecto que nos convoque como nación. Quisiéramos que nadie se sienta excluido en el Chile que anhelamos. La historia nos ha mostrado a dónde llevan las posiciones excluyentes y los fanatismos ideologizados. Tenemos una vocación de paz y ella debe expresarse sobre todo, en un país que sea de verdad solidario. Queremos una Patria donde todos puedan participar con equidad de los frutos que produce esta tierra y su gente; donde todos se sientan responsables del progreso y pongan su parte para corregir los errores del pasado. Una Patria donde todos podamos crecer y desarrollarnos como personas y como nación. Como dice San Agustín:

«Seamos nosotros mejores y los tiempos serán mejores. Nosotros somos el tiempo».

5. «Se requiere un debate ético de buen nivel».

Todo esto será posible solamente sobre la base de valores y principios éticos, ampliamente compartidos, que derivan del reconocimiento de «una ley - una serie de derechos y deberes - esculpida por el Creador en el corazón y la conciencia de cada persona». La convivencia nacional no se resuelve sólo con leyes o con meras tácticas y estrategias. Ella no es tampoco un problema de mayorías y minorías, de acuerdos

políticos o búsqueda de consensos mínimos. Se requieren cimientos más sólidos, basados en certezas más profundas. En ese punto, los creyentes podemos y debemos hacer, con claridad y respeto, un aporte significativo a la convivencia nacional, basados en la sabiduría del Evangelio.

6. «Hay un aporte cristiano».

La palabra del Señor nos enseña los principios que pueden iluminar las grandes decisiones: el señorío de Dios en la historia; la dignidad de la persona y de la familia en que ésta se gesta y se forma; el valor de la vida que es eterna; la importancia de la fe y el derecho de cada persona a vivir esa fe y a expresarla públicamente; la necesidad de respetar la verdad, la justicia y la libertad; la primacía del bien común y de la solidaridad; la preocupación por los más pobres; el respeto mutuo y el diálogo civilizado en la solución de los conflictos; la importancia de la confianza entre personas; el valor del trabajo, de la austeridad, del sacrificio y de la honestidad; la necesidad de paciencia para saber esperar sin que eso se convierta en pasividad; el sano equilibrio entre deberes y derechos...»

7. «Nos preocupa y desvelan los pobres».

Nos inquietan las crecientes diferencias entre los pobres y los ricos y las desiguales oportunidades que se ofrecen en nuestra sociedad de consumo, así como la forma en que esta situación afecta a los jóvenes. Tenemos, pues, la obligación ética de hacer todo lo posible para que se salde nuestra deuda social con los más pobres, en quienes los cristianos reconocemos el rostro de Jesús.

8. Quisiera, en este 18 de Septiembre, pensar con Uds., en los jóvenes.

Recuerdo haber leído un mensaje a los jóvenes que decía así: «Uds. jóvenes que están entrando en la vida responsable, no tengan miedo, pero no se equivoquen de camino».

«Dos posibilidades hay ante Uds., como lo ha habido siempre, que conducen rápidamente a lo mejor o a lo peor: una es de odio y de muerte y la otra es de amor y de vida feliz; en ustedes está la elección».

«Uno consiste en servir al más fuerte, al que más conviene; la otra es de amor y de vida que lleva a servir al más débil, al pobre, al necesitado...».

«Pocos se disputan ser el más débil, pero cuando el fuerte de ayer se vuelve débil, el débil que ayer fue ayudado por él a crecer, le prodigará la misma ternura que recibió. Si no se ayuda con amor, mejor no ayudar».

«Ustedes serán una de las generaciones más felices o una de las más desdichadas, que jamás hayan existido. De ustedes depende a cuál pertenecer».

Si ustedes entran en la vida, teniendo como ideal, como única ambición: «Yo, yo, mi fortuna, mi carrera, mi triunfo, ¡Qué importan los demás! Entonces, ¡pobres de ustedes! Se equivocan, son dignos de lástima, no tienen otro ideal».

Si desean ser felices, es necesario hacer felices a los demás; a los que nos rodean. Dichosos ustedes que tienen 20 años ahora, porque jamás ha habido tantas oportunidades ni posibilidades de servir a los demás, de compartir nuestra felicidad».

«Eso es amor; esa es alegría». Este es el ejemplo que nos enseñó Jesucristo y que muestra la Virgen. Este es el camino de Santa Teresa de los Andes y del Padre Hurtado.

9. Termino estas reflexiones. Sepamos mirar hacia el futuro con esperanza y con paz. No miremos demasiado hacia atrás, porque quedaremos convertidos en estatuas de sal como la mujer de Lot, que aparece en los primeros textos de la Biblia. Miremos para adelante y sepamos preparar un futuro de esperanza y de paz.

En el Año Internacional de la Familia, don Carlos, habla sobre la situación de ésta en nuestra sociedad y nos entrega algunas reflexiones destinadas a fortalecer el matrimonio; a mejorar la relación entre padres e hijos; a terminar con el engaño y la hipocresía. Nos propone como modelo la familia de Jesús.

CAMINOS PARA FORTALECER LA FAMILIA

Talca, Mayo 29 de 1994

1. Estamos celebrando el Año Internacional de la Familia y es grande la cantidad de documentos sobre el tema que se están publicando. Este año, habrá congresos, encuentros y declaraciones sobre el tema. El Papa Juan Pablo II ha enviado una hermosa carta a las familias y los Obispos hemos entregado a todas las familias un mensaje titulado :«Familia, camino de amor». Los Obispos hemos expresado que «el matrimonio es el fundamento de la familia» y que allí «todos hacemos los aprendizajes fundamentales de la vida». La Carta Episcopal ha sido difundida en las familias cristianas y es un mensaje de aliento y de esperanza.
2. No deseo repetir lo que está ya bien expresado; pero si veo conveniente presentar algunas reflexiones sobre cómo fortalecer la familia y el

matrimonio. Fortalecer la familia debería ser el gran fruto del Año Internacional, dedicado a este tema vital.

3. La primera reflexión es prevenir y evitar errores destinados al fracaso. Pondré ejemplos:

a) Las leyes civiles autorizan el matrimonio de varones de 14 años con mujeres de 12 años. La Iglesia exige 18 años para el varón y 16 para la mujer. Esta legislación civil permite el matrimonio de niños y eso lleva a matrimonios con posibilidades, casi seguras, de fracaso. Se requiere modificar una legislación que es causa de muchas equivocaciones graves.

b) La joven embarazada de 15 a 18 años, que se casa motivada por el embarazo, es una persona que no tiene libertad real para realizar el matrimonio que debe ser una acción libre, madura y responsable. Es justo reconocer el valor que tiene el rechazar el aborto y tener el niño que viene en camino; pero otra cosa es realizar un matrimonio que, según la ley natural y la doctrina católica, es indisoluble y para toda la vida.

c) El número de matrimonios nulos en nuestro país es enormemente grande. Además de los casos descritos anteriormente, existen muchísimas uniones conyugales realizadas sin madurez y sin libertad. Quien no tiene la intención de casarse para toda la vida, no está realizando un matrimonio válido; y quienes se casan con la condición de que les vaya bien, no están casados, porque «lo que Dios unió, que no la separe el hombre», decía Jesús.

Superar, en forma adecuada, estas situaciones ayudaría enormemente a fortalecer la familia.

4. Quisiera destacar la hipocresía o engaño en que vive nuestra sociedad. Se habla de moral y de fortalecer la familia, pero la propaganda y,

especialmente las teleseries de algunos canales de televisión, muestran lo fácil que es quebrar un compromiso y como la infidelidad de los esposos no tiene ninguna importancia. Las teleseries suelen presentar los «triángulos amorosos» como algo normal y aceptable. El adulterio aparece como algo lógico y todo lo que sea mentira y engaño es normal.

Si queremos fortalecer de verdad la familia y el matrimonio, habría que revisar los contenidos de nuestros medios de comunicación a nivel nacional e internacional. Si aceptamos, sin reaccionar en forma real, lo que entregan los medios de comunicación estamos borrando con el codo lo que se escribe con la mano. Eso se llama hipocresía y parece conveniente llamar las cosas por su nombre.

Igual, mentira y falsedad se nota en los fraudes civiles para anular los matrimonios. Es una aberración que los que desean divorciarse andan con testigos falsos, alegando haberse equivocado de dirección, lo cual hace nulo ese matrimonio civil y los hijos quedan como si no existiera. Esta mala interpretación de la ley, basada en un subterfugio, hace daño a toda la sociedad y le resta seriedad al matrimonio con todas sus consecuencias.

No deseo presentar únicamente lo negativo y prefiero entrar en lo que se debe hacer, lo cual es mucho más importante que lo que no se debe hacer.

5. Antes que nada, es de vital importancia insistir en que Jesús es quien ha bendecido el matrimonio de los esposos cristianos. El Señor está presente en cada familia, en forma invisible, pero muy real. Recordemos que El nos dijo que «estará presente entre quienes se reúnen en su nombre». La realidad de Jesús debe impregnar y fortalecer a toda familia.

6. En este contexto, de presencia de Jesús, es necesario abordar las relaciones familiares a todo nivel en una actitud de diálogo.

Muchos problemas se solucionan al existir diálogos verdaderos. Cuando hay comunicación entre los esposos, la vida mejora; y cuando padres e hijos conversan los verdaderos problemas, se establece una riqueza y una profundidad que da otro sentido a la vida familiar.

El diálogo es fundamental y, sin esta relación de paz y de amistad, no habrá familias fortalecidas para abordar bien las inevitables crisis que atraviesa toda familia.

7. Mejora la relación entre padres e hijos.

Es urgente entender que padres e hijos tienen diversas maneras de vivir y hay valores y estructuras mentales diferentes. El padre y la madre necesitan percibir lo que interesa a sus hijos; qué escala de valores hay en sus vidas y qué es lo que realmente les preocupa. Fortalecer la familia presupone apertura, comprensión y respeto por los padres y los hijos y es necesario una actitud interior. No se trata de un permisivismo fácil o apoyar la teoría de que todo es relativo. Hay valores que no se transan ni se venden, pero hay diversas maneras de entender. Se requiere entender lo que no puede transarse, pero es un error crear problemas por lo secundario.

8. Valorar más la idea de matrimonio y de familia. Según las encuestas realizadas últimamente, lo que más se valoriza es la familia. De una encuesta del Instituto Nacional de la Juventud ha resultado que el 78% de los jóvenes afirman que el matrimonio es para toda la vida, aunque creen que la fidelidad es difícil de respetar.

Esta encuesta abarca al 83% de los jóvenes de Chile, entre 15 y 19 años de edad. Esas respuestas revelan lo importante que es la familia. Se trata de pasar de la teoría a la práctica.

Hay que cuidar las familias y la fidelidad del matrimonio. Se requiere una preparación seria y prolongada para el matrimonio y entender que las «charlas matrimoniales» que se entregan a los novios, sólo constituyen una solución parcial, ya que la educación al amor es algo que se adquiere con los años y basado en el ejemplo de los mayores. No hay nada mejor que el ejemplo y los testimonios de quienes creen en el amor y lo demuestran. Recomiendo la devoción a «San Ejemplo» que, aunque no está en el calendario es de mucha importancia y valor. Cuidemos la familia y tratemos de que la televisión no mate la vida y el diálogo en nuestros hogares. Sepamos crear tiempo para estar en familia y establecer diálogos de acercamiento. Vivimos acelerados y con poca reflexión real. Necesitamos detenernos y no encerrarnos tanto en los proyectos personales para dejar tiempo al compartir familiar más prolongado y verdadero. Este compartir ayudará a conocerse mejor y se podrá crecer en un mayor entendimiento y amistad.

Este cambio requiere una actitud nueva y una mayor priorización por la vida familiar.

Al abrir mayores espacios para compartir, se producirá un mejor diálogo y mejorarán las relaciones tanto de los esposos, entre sí, como con los hijos.

9. Finalmente, recemos de corazón por nuestra familia. El amor viene de Dios y El debe estar presente en cada familia. En las tristezas, en los fracasos, en las alegrías y en felicidad se requiere la presencia de Dios, que sólo es posible cuando hay adoración a Dios y cuando Jesucristo es explícitamente Alguien que nos acompaña. Se ha escrito: «Abandonad a Dios y habrá llegado la noche de nuestros corazones». Sin El y sin su presencia, una familia fácilmente pierde la brújula y crecen los problemas mal solucionados.

A la inversa ,con la luz de Dios hay vida y hay claridad y la realidad se puede entender con alegría y con paz.

En la Sagrada Familia, había paz. La Virgen María irradiaba presencia de Dios. San José aportaba silencio y trabajo. Jesús lograba irradiar sabiduría y santidad.

Queridas familias: En este año internacional, busquemos todos los mecanismos para una vida familiar profundamente unida y todo marchará mejor. A los matrimonios heridos y golpeados y las familias que no han logrado un hogar feliz, quisiera expresarles que la Iglesia los quiere y los respeta. Deseamos estar más cerca y, muchas veces, he visto cómo lo que parecía sin solución, tiene salidas y respuestas conforme a la doctrina de la Iglesia y en la bondad del Señor.

Cuando se inicia la Misión Juvenil,
en un encuentro masivo de jóvenes
en Pelarco,
les dice que:
«Con Jesús, nada ni nadie nos detendrá
para vivir el amor y la solidaridad»

«CON JESUS NADA NI NADIE NOS DETENDRA PARA VIVIR EL AMOR Y LA SOLIDARIDAD»

Talca, 23 de Octubre de 1994.

Queridos Jóvenes:

Ustedes han elegido como lema de este encuentro: «Con Jesús, nada ni nadie nos detendrá para vivir el amor y la solidaridad». Es un hermoso lema que tiene un gran contenido y significa un compromiso vital con Jesucristo y su Reino.

En este lema, Uds. expresan una verdad muy importante y es que Jesús es quien da la fuerza y la energía para vivir como cristiano, en una solidaridad compartida.

Muchas veces, somos voluntariosos y pensamos que somos nosotros los que podemos hacer todas las cosas. La vida nos va enseñando que, sin Jesús, no es posible vivir la vida cristiana y que nuestra fuerza está en El y no en nosotros.

Deseo únicamente insistirles que para vivir este lema y para vivir una vida cristiana se requiere optar en forma personal y decidida por el Señor, con todas sus consecuencias.

Lo dice el Evangelio: «no se puede servir a dos señores». No es posible servir a Dios y al dinero. No se puede optar por Jesucristo y por el deseo de poder o por una forma de vida poco sobria, sin pensar en los que sufren.

Optar por Jesús, significa escoger sus criterios y su modo de ser. Optar por Jesús es tratar de vivir «en el estilo y a la manera de Jesús». Eso nos lleva a servir y no a ser servidos; nos lleva a amar al necesitado, a tener sentimientos de misericordia y de perdón. Es un llamado a tener un corazón puro y transparente en donde la maldad está superada por la bondad de un corazón limpio de los deseos desordenados y de todo lo que nos aleja de Cristo.

El Padre Hurtado hizo esta opción por Jesucristo y vivió para él y así pudo decir que «Jesús es el mejor amigo y que su vida estaba impregnada por Jesús». El estar traspasado por Jesucristo, se tradujo en gestos y obras concretas hacia los más pobres.

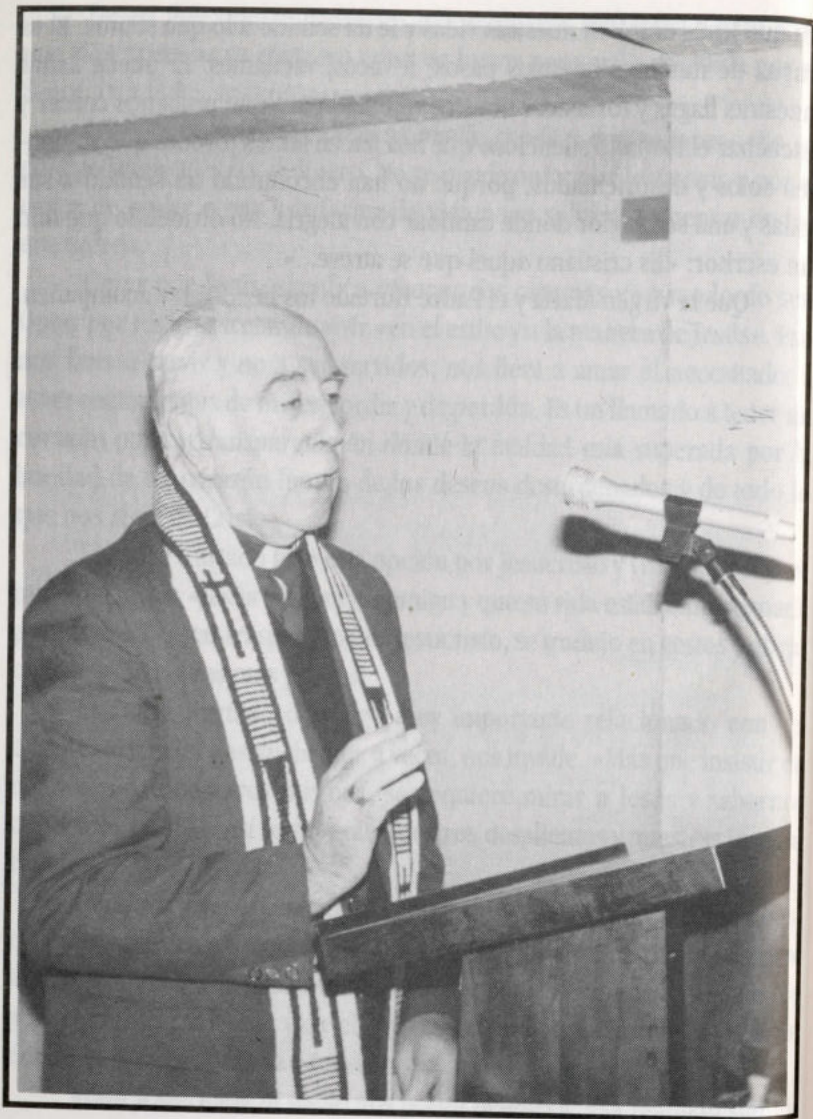
El Padre Hurtado dijo algo muy importante relacionado con el desaliento o la inconstancia que, a veces, nos invade. «Más que insistir en conocernos a nosotros mismos, se requiere mirar a Jesús y sabernos conocidos por El». Así se superan nuestros desalientos y nuestras inseguridades.

Queridos jóvenes: Pidamos la gracia de escoger al Señor como nuestro guía y nuestro camino. No vivamos en una mediocridad que destruye los ideales y mata la creatividad. Atrevámonos a salir al encuentro de los más sufrientes, a hacer vida el Programa de Formación en la Acción, donde la fe y las obras se necesitan y complementan.

«Con Jesús nada ni nadie nos podrá detener». Esa realidad signifi-

ca que Jesús entró en nuestras vidas y le da sentido a lo que somos. El es capaz de iluminar nuestros pasos, a veces, vacilantes. El puede sanar nuestras llagas y fortalecer nuestra voluntad para que podamos crecer y escuchar el llamado silencioso que nos hacen tantos jóvenes que se sienten solos y desorientados, porque no han encontrado un sentido a sus vidas y una senda por donde caminar con alegría. No olviden lo que dijo un escritor: «Es cristiano aquel que se atreve...»

Que la Virgen María y el Padre Hurtado los bendigan y acompañen.



Al regresar a Chile, después de la beatificación del Padre Alberto Hurtado en Roma, donde se desmayó en la Plaza de San Pedro, siente la inseguridad personal de saberse frágil y vulnerable como todos los enfermos y eso lo lleva a ponerse con mayor confianza en las manos de Dios.

DIOS PASA TARJETAS AMARILLAS

Talca, 21 de Octubre de 1994

El 16 de Octubre, fue la beatificación del Padre Hurtado que estaba realizando el Papa en la ciudad de Roma; en el momento de la predicación, sufrí una fatiga que significó ser sacado en camilla y en la ambulancia del Papa para ser trasladado a donde estaba alojado. Me atendió el médico personal de Juan Pablo II y logré recuperarme bien. Ahora, al llegar a Chile, deseo agradecerles su preocupación y el cariño manifestado al saber la noticia por los medios de comunicación. También, quiero hacerles partícipes de mi reflexión sobre esta experiencia.

Más allá de lo que sucedió y de sus causas, me parece útil reflexionar con Uds. lo que significan estas «tarjetas amarillas» que manda Dios. Es bueno discernir y mirar para adentro. Todos vamos pasando etapas y situaciones difíciles, porque la vida se compone de realidades, entre las cuales la enfermedad siempre está presente, ya sea en nosotros mismos o en quienes nos rodean.

Cuando sentimos el cansancio o la fatiga, cuando se producen enfermedades, se siente la fragilidad y la inseguridad de nuestra vida. Les reconozco que, después de haber recuperado el conocimiento en la Basílica de San Pedro de Roma, nuevamente, sentí esa sensación de fragilidad y comprobé, una vez más, que siempre estamos en las manos de Dios. Por algo, San Pablo escribió que «en Dios estamos, nos movemos y somos».

Cuando uno está enfermo, sabe lo que es depender de los otros que le dicen que no debe cargar maletas, porque puede hacerle daño; que coma sin sal para que no suba la presión arterial. En resumen, le dicen con cariño que se cuide y que tome medidas de protección.

He sentido esta inseguridad personal de saberme frágil y vulnerable, como lo saben todos los enfermos. Y esa inseguridad lleva a ponerse, con una mayor confianza, en las manos de Dios que conoce y sabe de nuestras vidas.

Pude ver al Santo Padre, marcado por la enfermedad y el sufrimiento y, al preguntarle cuál era su gran deseo para finalizar este siglo XX, que está en sus últimos años, me dijo: «Mi deseo es que haya unidad y que sean uno como dice el Evangelio de San Juan.»

Vi, en Roma, la irradiación que comunicaba el Padre Hurtado, quien dejó pasar a Jesús a través de sus manos, de su garganta y de toda su persona. He visto algo más de la bondad de Dios y veo cómo las tarjetas amarillas que coloca el Señor, siempre tienen sentido. Lo importante es descubrir y discernir lo que el Señor nos dice por estos llamados. Qué necesario es diariamente ir confiando en Jesús y dejarse conducir por El y eso sólo se produce si nuestras vidas están colocadas en las manos de Dios.

Escuchando el clamor de los que trabajan la tierra y, por amor a Jesucristo, presenta estas reflexiones donde aporta su visión en este delicado tema.

REFLEXIONANDO SOBRE EL FUTURO DE LA AGRICULTURA

Talca, 20 de Junio de 1995

Jesucristo se preocupó de las realidades humanas de su tiempo y nos mostró que todos los problemas humanos son importantes y tienen consecuencias. «Por esa razón, los obispos recientemente hemos escrito que «no podemos distraer nuestras fuerzas de la crisis de valores y de otros problemas urgentes de nuestra patria, relacionados con: la pobreza, la salud, la educación, la agricultura. La amenaza de las drogas y de la violencia nos obligan a aunar esfuerzos para buscar soluciones eficaces».

Pensando en Jesús, en la necesidad de tratar los problemas más vitales, presento estas reflexiones sobre la agricultura y los agricultores. Es un problema vital para nuestras provincias marcadas por la vida campesina.

Son muy fuertes los clamores de quienes trabajan la tierra y la Iglesia debe aportar su visión en este delicado problema.

Vivimos un modelo económico, aparentemente exitoso desde una visión macroeconómica, y que tiene normas y disposiciones establecidas que parecen no poder ser modificadas. Hay un especie de dogma que este modelo es seguro y que nada puede ser alterado. Es peligroso hacer dogmas de realidades que pueden ser alteradas por las circunstancias, ya sea mundiales o nacionales.

En este esquema, se está jugando el destino de la agricultura en nuestro país. La tentación de sacrificar la agricultura, y a quienes viven del agro, para obtener mejores negocios internacionales es muy fuerte y todo país atraviesa, tarde o temprano, por esta tentación: ha habido países que han optado por alimentarse de productos importados para transformarse en países industriales; pero, en la mayoría de los países, se han establecido sistemas de defensa del mundo rural por apoyar y estimular sus productos y exportaciones.

Chile está en esta alternativa y la tendencia va hacia el sacrificio del mundo rural por una sociedad urbana, en la cual lo agrícola es secundario.

Se habla mucho de reforestar gran parte del país y que el chileno viva de los productos extranjeros a menor costo; pero eso significa deteriorar gravemente la actual agricultura; alterar la cultura campesina y trasladar a las ciudades el mundo rural.

Es una opción valiosa que se puede discutir; pero que requiere tiempo, etapas y maduración. La llamada «reconversión agraria» presupone largos años y no es posible dejar en el aire a tantos compatriotas nuestros que han vivido de una agricultura tradicional; lo anterior, si se asume, deberá ser un proceso gradual en el cual algunos campesinos podrán incorporarse; sin embargo, también significa que muchos quedarán excluidos. Son los llamados «no visibles», o sea, generalmente, los más frágiles y despreciados.

Renovar nuestra agricultura significa un proceso lento y creer que se soluciona el problema, acogiendo, en totalidad y sin matices, la ley de oferta y demanda, es un paso muy arriesgado y dañino para muchos.

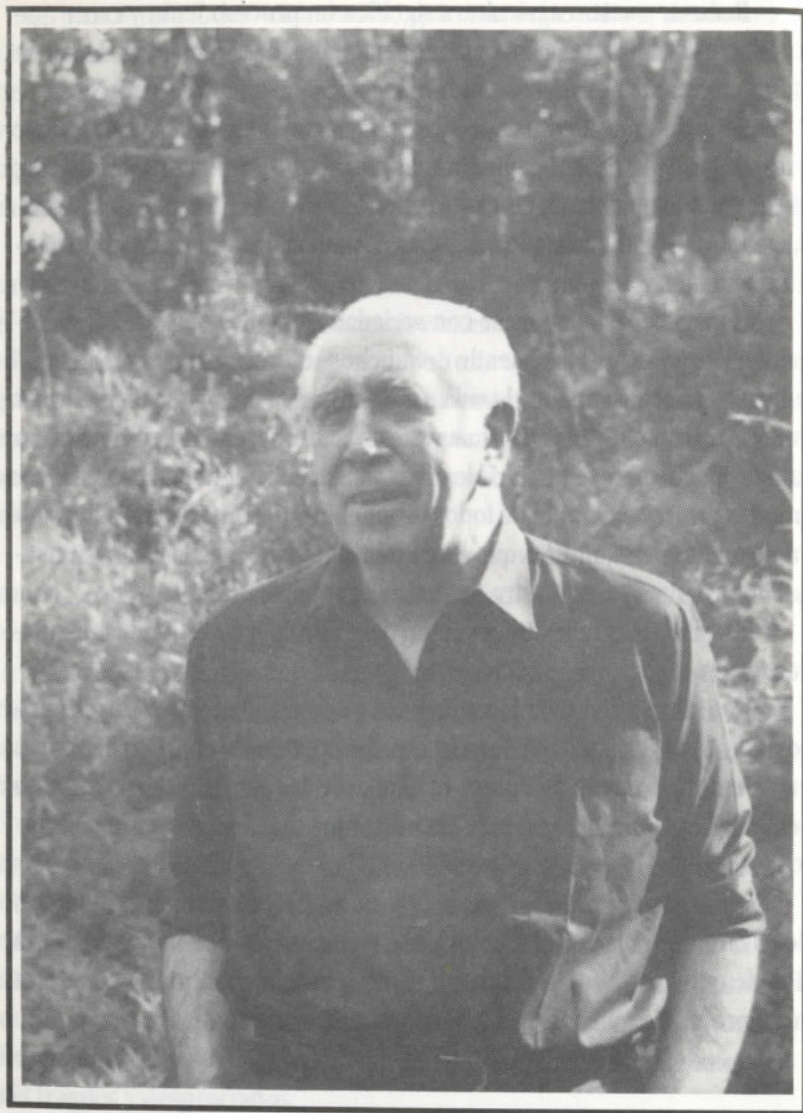
Se requieren medidas progresivas y prudentes. La baja del dólar que, en gran parte, se explica por la llegada de capitales extranjeros, puede traer la quiebra de las exportaciones agrícolas y esa amenaza constituye un peligro demasiado serio para asimilarlo sin darle la importancia que tiene.

El país necesita abordar con seriedad estas alternativas. Personalmente, y creo expresar el sentir de muchos, es necesario salvar la agricultura y, por consiguiente, la vida rural y evitar un colapso que puede ser muy desastroso en todas las zonas que viven del agro. Destruir la cultura campesina me parece un terrible error social. La cultura campesina tiene grandes valores en la vida de todos los pueblos y, en nuestro país, ha sido un elemento de equilibrio que ha permitido salvar rasgos y características importantes para nuestra patria.

Escribo estas reflexiones con un deseo de aportar estas ideas a quienes tienen capacidad de decisión.

Veo necesario salvar la agricultura y apoyar a los empresarios agrícolas, grandes y pequeños. Esto lo expreso, pensando en los más pobres que siempre pagarán la cuenta más alta de las decisiones; porque no tienen las opciones que pueden encontrar los que tienen mayores recursos.

Lo hago por amor a Jesucristo y en un deseo de servir e iluminar. No es tarea de la Iglesia dar soluciones técnicas sobre economía; pero la vida de quienes viven en el mundo rural tiene gran importancia y eso es tarea propia de quienes tratan de seguir a Jesucristo.



Las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, han sido una preocupación permanente de nuestro Obispo. Nos plantea sus inquietud ante la pobreza creciente de nuestra región.

LA POBREZA CRECE EN LA SEPTIMA REGION

Talca, Agosto de 1995.-

1. La encuesta CASEN, recientemente publicada, confirma la preocupación por los problemas de la agricultura regional que he venido expresando desde hace un tiempo. La existencia de un 40,5% de población pobre y de ésta, un 13,5% de indigencia; aspecto que, en el sector rural, es mayor, con un 41,1% de pobreza y un 14,9% de indigencia que, comparado con las cifras de la encuesta CASEN 1992, revela un aumento global de la pobreza regional en 0,7%. Esto significa que, en nuestro país, aparentemente exitoso en materia económica, hay problemas graves y que, una región cercana a novecientos mil habitantes, va marchando para atrás. Los pobres están más pobres y ese hecho, reconocido por la encuesta, merece reflexión y también pide a nuestros gobernantes modificar el trato en esta región.
2. No es del caso pensar que los talquinos, curicanos, los habitantes de

Linares y Cauquenes sean ciudadanos de segundo orden o con menos cualidades. Tampoco parece haber una especial discriminación contra la Séptima Región; pero hay algo que no camina bien y este retroceso tiene que llamarnos a buscar causas y dar soluciones a corto y largo plazo.

3. El Gobierno se ha preocupado de la pobreza y ha hecho planes y programas para sensibilizar a la opinión pública. Hay personas capaces, trabajando el tema; pero esto parece no llegar en forma real a los más pobres de nuestra región.
4. El tema de la pobreza nos interpela a todos, autoridades, Iglesia, empresarios, comunidad y los mismos pobres; unos la viven, otros son indiferentes y otros, la toman como un problema de carácter ideológico.

De igual modo, este fenómeno de aumento de los índices de pobreza y marginalidad para la Región del Maule, tendería a aumentar si no se toman medidas de salvaguardia importantes para la agricultura tradicional en los tratados comerciales que el país está negociando.

5. Tenemos excelente capacidad humana; hay tierras con potencial de producir muy buen vino de exportación; la fruta es una realidad importante, etc. Es posible que la falla esté en el modelo económico, rígido, que no tiene la flexibilidad de entender procesos sociales y, si no hay un trabajo «humanizado» de la economía, no se logra mejorar la realidad del país.
6. Hay una acción social fuerte y se trabaja en superar situaciones de pobreza; pero no estoy convencido de que estas medidas sean realidades con participación activa de los pobres. Se trabaja para los pobres; pero el pobre es un posible cliente; pero no es un socio. Mientras no se modifique esa relación, no hay solución real de la pobreza. Habrá

paternalismo, buenas intenciones, tal vez ingenuidad; pero sólo «con» los pobres es posible hacer transformaciones reales.

7. La palabra regionalización o descentralización parece no ser totalmente llevada a la práctica. No habrá regionalización real mientras no se delegue parte del poder a quienes viven en las zonas. Seguramente, es un riesgo; pero los malos resultados actuales dan mucho que pensar.
8. Veo a nuestros dirigentes en sus diversas expresiones abocados a grandes problemas como el Nafta, el Mercosur. Veo las dificultades para armonizar las instituciones y admito la actitud del Presidente Frei por buscar la reconciliación; pero la vida de la gente tiene otros intereses. Es el quehacer diario, es el precio del pan, es la educación de los hijos, es la espera en los hospitales por resolver el problema de la enfermedad. Siento que estos problemas se abordan a gran nivel y que el pueblo se siente interpretado. Cuando no hay motivación, se genera amargura y depresiones que acrecientan el camino a la pobreza.
9. Veo la macroeconomía que parece bien llevada; pero no veo igual interés por la microeconomía que constituye el interés de los pequeños. Mientras no se produzca una solución armónica de lo grande con lo pequeño no se podrá salir de esta situación que todos lamentamos y sufrimos.
10. Las autoridades nacionales y regionales, como así lo planteó el Presidente de la República en su mensaje al país, deben dejar de lado los intereses proselitistas y asumir este tema como el fundamental de su agenda de gobierno. La sociedad civil, los empresarios, la gente que tiene el poder económico, los invito a ser generosos con sus bienes y a comprometerse solidariamente a ayudar a superar la pobreza. Los colegios profesionales, las organizaciones de representación, deberían asumir una reflexión profunda para saber si estamos colocan-

do nuestros talentos para servir a los más pobres o servirnos de ellos. En el ambiente, ante la proximidad de las elecciones municipales para 1996, ya se siente el movimiento de candidatos; es el momento para que los pobres y la sociedad vean y comprometan, en aspectos reales, a los partidos y candidatos, para la solución de sus problemas de superación de la pobreza.

Creo que la región debe hacer una profunda reflexión de la realidad que vivimos, desprovista de ideologías, y que todos podamos comprometernos a asumir este problema para ayudar a superar las condiciones de pobreza de tantos hermanos nuestros que aún esperan ser actores del desarrollo que vive nuestro país.

11. Todo esto lo escribo por amor a los pobres y por lealtad a Jesucristo.

Jorge, médico de profesión, es el último de sus hermanos que fallece. Tenían una gran cercanía, afinidad y amistad. Este es el texto de la predicación del Obispo en el funeral.

JORGE GONZALEZ CRUCHAGA

29 de Diciembre de 1995

Jorge era el segundo de siete hermanos y yo, era el tercero. Esa cercanía creó una mayor afinidad y siempre tuve por él una gran admiración. Recuerdo el orgullo que sentí cuando Jorge ganó un concurso literario en el Colegio San Ignacio por un hermoso poema que se llamaba «Rina, la niña flor». Era inteligente, ágil y apasionado.

Fuimos siempre muy unidos, aunque teníamos muy distintas maneras de pensar, con escalas de valores diferentes y tal vez estas diferencias nos permitieron vivir muy cercanos, porque se cumplió eso de «reconocerse diferente y quererse complementario».

Ha llegado a la casa de Dios y su larga enfermedad fue una purificación para su vida que lo llevó a acercarse a Dios. Su carácter fuerte, suavizado, y entró en una mejor comprensión de quienes pensaban diferente.

Jorge luchó con Dios tal como aparece en el Génesis cuando Jacob lucha con ese Dios desconocido que después de la batalla le cambia el nombre, diciéndole que se llamaría Israel. Jacob quedó cojo y limitado;

pero había encontrado a Dios y su vida fue diferente.

Todos nosotros siempre viviremos en esta batalla con el Señor; lo buscamos y lo rechazamos; queremos estar más cerca; pero nos arrancamos por temor a ese encuentro que cambia nuestras vidas.

Buscamos y huimos; cercanos, pero lejanos. Inquietos por escuchar mejor a Dios y, sin saberlo tal vez, luchamos con Dios.

En su vida, aparece muy fuerte esta pugna. Gran inquietud religiosa y eso se puede ver por el tipo de libros que compraba en sus últimos diez años. Al mismo tiempo, había una distancia y una crítica a lo religioso, que era su mecanismo de defensa para no asumir en plenitud a Jesús que es la única respuesta que da sentido a nuestra vida interior.

Ahora se ha encontrado. Recibió con humildad la Santa Unción y, siempre que yo celebraba la Santa Misa en su casa, él recibía la Comunión.

Me parece que se puede aplicar, a Jorge González, el pensamiento de San Agustín: «Tanto como he podido, te he buscado; colócame en el corazón el deseo ardiente de encontrar tu rostro».

Hoy está en la paz de Dios; está purificado por la cruz de la enfermedad y se ha encontrado con Jesús. El Padre Hurtado, con quien tuvo siempre una gran amistad, lo habrá esperado y le ha ayudado a pasar por la puerta del cielo a la casa de Dios.

Que el Señor lo reciba en la paz de su Reino.

«El 3 de Marzo de 1996, la Junta Directiva y el Consejo Académico de la Universidad de Talca acordaron por unanimidad de sus miembros, otorgar la Medalla al Mérito Académico «Abate Juan Ignacio Molina» al Obispo de la Diócesis».

Más adelante, se dice que: «La Medalla al Mérito Académico es la máxima distinción que otorga esta Universidad. A través de ello, reconoce a una persona que, por su obra, talento y disposición al servicio, sea un referente de vida para la juventud y encarne los valores más preciados de nuestra comunidad».

(Del Discurso Oficial del académico Juan Franco de la Jara, Secretario General de la Universidad de Talca).

MEDALLA AL MERITO ACADEMICO, ABATE JUAN IGNACIO MOLINA

Talca, 3 de Mayo de 1996

Recibo con mucha gratitud la notable Medalla al Mérito, Abate Juan Ignacio Molina, que me entrega la Universidad de Talca. Esta distinción es, para mí, un motivo de alegría, porque es un signo muy expresivo del afecto y de la buena relación de la Iglesia Católica con las diversas posiciones que existen entre nosotros. La Universidad de Talca es uno de los grandes centros pensantes de nuestra ciudad y lo que sucede hoy, por esa razón, tiene una especial importancia.

Creo que la explicación, al menos para mí, de este honor que me hace la Universidad de Talca está en el respeto por la dignidad de las

personas y en el deseo de tolerancia y comprensión que he tratado de vivir en estos 29 años como Obispo de Talca.

Tal vez, he hablado poco sobre la tolerancia; pero creo haberla tratado de vivir sin decirlo. Remontando el tiempo, recuerdo un hecho que parece haberme marcado en este sentido. Mi padre, hombre cariñoso y algo autoritario, resolvió que, cuando tenía 15 ó 16 años, yo debía leer a Don Quijote de la Mancha. Y es fácil adivinar que nunca he leído esa obra clásica de Cervantes, porque fue suficiente la imposición de mi padre para que no lo leyera.

Seguramente, he perdido una lectura de gran valor; pero sucede que la conciencia es una zona muy delicada y cuando las personas temen ser amenazadas en su intimidad más profunda, se producen estas resistencias y rebeldías.

He entendido que no resultan las cosas que se imponen y que lo real es lo que se asume desde el corazón, en forma voluntaria y con amor. El Evangelio de Jesucristo es una invitación y no debe ser una imposición forzada.

Allí debe estar gran parte de este modo de ser que permite vivir en armonía y con respeto hacia todos y con todos.

Y, en esta ocasión, deseo hacer una sugerencia: Como pertenezco al inventario de la ciudad, me atrevo a pedir a esta Universidad de Talca y a todas las Universidades, vale decir, la Universidad Católica del Maule, que cultiven una escala de valores que pueda orientar la vida de los jóvenes universitarios. Es muy peligroso que crezca una generación sin contar con estas realidades capaces de orientar sus vidas. Una juventud, sin una escala clara de valores, sería un grave desastre para el mañana.

Esta escala de valores, si desea ser orientadora, necesita tener amor a la verdad, sentido de justicia, compromiso con la palabra dada, transparencia de vida, capacidad de servicio y solidaridad. Para un cristiano,

estos grandes principios son animados por la persona de Jesús que le da gran apoyo, porque El vivió estas verdades en forma coherente hasta dar la vida por todos.

La Familia, las Iglesias, el Gobierno, las Universidades y todos estamos llamados a cultivar estos valores y les ruego trabajar en esta línea. Si estos valores han sido asimilados, habrá una mayor identidad universitaria y la vida tendrá un rostro más iluminador y atrayente.

Siempre la dificultad está en cómo entregar esta escala de valores y sólo recuerdo una frase del Papa: «hoy día se requieren más testigos que predicadores». Mirando la figura del Abate Molina, es fácil percibir a un hombre entregado de lleno a la Iglesia y al servicio de la ciencia. Allí hay un modelo interesante de quien vivió, hasta su destierro y muerte en Italia, en forma coherente y verdadera. El Abate Molina creía lo que estaba realizando.

Si todos trabajamos con amor, en hacer verdad esta escala de valores, ciertamente, serán mejores los niveles de nuestra región y de nuestro país.

Un techo bajo hace la vida opaca y sin horizontes. Al revés, una vida interesante nos enriquece a todos. En ese esquema, será menos difícil superar los conflictos y tensiones de nuestra realidad.

Termino estas palabras de gratitud, reafirmando, delante de Uds., que Jesucristo y su proyecto de vida son capaces de iluminar y darle sentido a una existencia humana. Jesucristo es nuestra paz y ojalá que siempre nos sepamos responsables de la esperanza. La Iglesia Católica trata de mostrar el rostro de Jesús. Es de esperar que pueda hacerlo. Ese ha sido el sueño de toda mi vida.

Reitero mis agradecimientos y le pido a Dios que continúe cuidando la Universidad de Talca, para que siempre sea luz que oriente la vida de los universitarios, en quienes está gran parte del futuro del país.



En los funerales del Alcalde de Talca, de ese entonces, Don Carlos resalta la facetas de este servidor público, que logró formar una familia cristiana, de gran valor.

JOSÉ FERNANDEZ LLORENS

Talca, 14 de Mayo de 1996

Queridos Cristianos:

En la Semana Santa, en la ceremonia del lavatorio de los pies, 12 cristianos representan a los Apóstoles y así se recuerda lo que hizo Jesús en la Última Cena. Uno de ellos, este año, fue Don José Fernández, quien llegó ese día como uno de los 12 y así lavé los pies al Alcalde de Talca.

La semana pasada, al sentirse enfermo e internarse en la clínica, él me llamó para recibir el perdón y el sacramento de los enfermos. Le dije: «por esta santa unción y su piadosa misericordia te perdone el Señor lo que hubieras pecado».

Por estas razones, puedo decir que lo conozco «desde los pies a la cabeza».

Todos tenemos una opinión sobre las personas que vamos conociendo a lo largo del tiempo y éstas suelen ser diversas facetas y etapas de la vida.

Trataré de mostrar a quien he conocido a través de cerca de 30 años de amistad y cercanía.

El fue el primero que vino a visitarme cuando llegué a Talca para suceder a Don Manuel Larraín. Pepe era el Alcalde de la ciudad y en su visita, aún la recuerdo bien, derrochó esa simpatía y ese don de gentes que era algo tan propio de su personalidad.

Otros hablarán y escribirán sobre su trabajo político, su trayectoria de servicio a la ciudad de Talca en sus tres períodos de Alcalde y en tanta obra de servicio social en favor de los necesitados, yo sólo presentaré dos matices de José Fernández.

Como Obispo, siempre vi en él a un hombre de fe en Dios que buscaba lo religioso en forma sincera y real. Muchas veces, conversamos con calma sobre su amistad con Dios y lo vi siempre preocupado por ser un católico más consecuente. Tenía una humildad fundamental lo cual no se puede decir de muchos. La fe le ayudaba a buscar el rostro de Dios con buena voluntad y transparencia. Con frecuencia, vi en él el rostro de un niño, de gran sencillez y verdad. Para algunos, era obstinado en sus posiciones. Yo conocí su rostro transparente y humilde. Un hombre realista, honesto consigo mismo y con su Obispo siempre hubo una verdadera amistad.

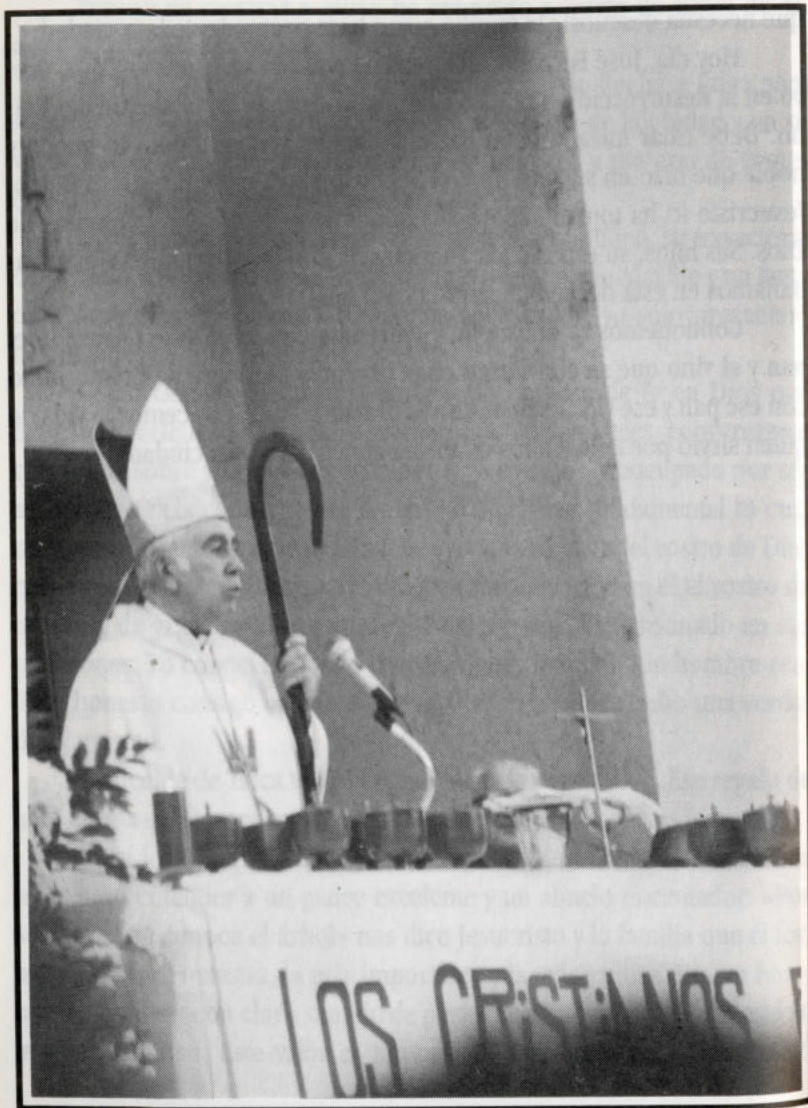
El Alcalde de Talca tenía el regalo de la fe y vivía su fe. Ese regalo de la fe estaba en él y era muy consciente de lo recibido de sus mayores.

Y así logró formar una familia de gran valor. Basta conocer a sus hijos para entender a un padre excelente y un abuelo encantador. «Por sus frutos se conoce el árbol» nos dice Jesucristo y la familia que él formó es su obra maestra, la más importante y la más valiosa. Era un hombre de familia y con claro sentido de pertenencia a los suyos y ahí está su mayor identidad. Este valor es importante destacarlo en una sociedad

que necesita descubrir la familia como base profunda de la sociedad.

Hoy día, José Fernández Llorens ha entrado en la paz de Dios. Creyó en la Resurrección de Cristo y ahora ha entrado en la alegría del Reino. Debe estar mirando con paz a su familia y viendo todo lo bueno y noble que hizo en su vida. Que el Señor lo tenga en la paz de su Reino. Jesucristo lo ha tomado sobre sus hombros y él está con los santos de Dios. Sus hijos, su esposa, los 14 nietos, la familia y los amigos lo acompañamos en esta despedida para la casa final.

Continuemos la Eucaristía y entremos con fe en este misterio del pan y el vino que se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. Junto con ese pan y ese vino están nuestras oraciones y así ofrecemos la vida de quien sirvió por tantos años en forma abnegada a esta ciudad.



Un problema delicado que tensiona, angustia y agobia a muchas familias pobres. Don Carlos propone importantes orientaciones sobre el particular.

LA IGLESIA CATOLICA DE TALCA Y LOS DEUDORES HABITACIONALES

Talca, Enero de 1996

Permanentemente, llegan a visitarme personas que se llaman «deudores habitacionales». Traen sus tensiones y sus angustias por no lograr pagar sus deudas que, si son pagadas, podrían entregarles la estabilidad de una cada propia. Y así, ellos van recorriendo diversas instituciones buscando una respuesta a sus problemas.

Por otra parte, es bastante claro que Jesús llama a la Iglesia a preocuparse del problema del que sufre. Jesús acogió al herido del camino y nunca «pasó de largo», como nos dice el Evangelio. El Señor corrió el riesgo de ser engañado por quienes se acercaban a El y es verdad que algunos «deudores habitacionales» podrían salir adelante sin apoyo externo; pero una proporción importante está buscando respuestas a un conflicto que los agobia y los derrota.

Por estas razones veo conveniente presentar orientaciones sobre el tema:

a) ¿Qué magnitud tiene el problema de los deudores habitacionales?

En Chile, hay 700.000 familias comprando casa y según datos confiables, 400.000 tienen préstamos habitacionales por sistemas financieros y los otros 300.000 son deudores del Serviu. Me alegraría mucho si estuviera equivocado en estas cifras que parecen increíbles.

Estas deudas crean conflictos potenciales porque, generalmente, después de la tercera cuota no pagada, se inician las tensiones.

Concretamente, en las Oficinas del Banco del Estado en la ciudad de Talca, existen casi 7.000 deudores habitacionales entre los cuales 600 a 800 son deudores morosos y tienen dificultades judiciales con el Banco. 150 familias están ya notificadas de que sus casas están por ser rematadas.

Ha habido cerca de 50 remates sin compradores y sólo dos casas han sido rematadas. En marzo, según datos confiables, se llegará a 150 casas que pueden ser rematadas.

Es justo informar que por gestiones de algunos parlamentarios de la región y por la buena voluntad de personeros de los Bancos los remates están postergados y se están esperando soluciones para este delicado problema.

Esta es la realidad de Talca y es posible que esta situación se repita con diversas variables en todo el país.

b) ¿Qué se puede hacer?

En primer lugar, es necesario valorar cada día más la economía de la solidaridad que el papa Juan Pablo II ha tratado de promover, ya que si no hay mecanismos reales de solidaridad, qué difícil será superar las grandes diferencias sociales y económicas en las cuales estamos envuel-

tos.

En segundo lugar, preocupados de los deudores habitacionales, parece conveniente reflexionar sobre el actual modelo económico y este sistema que muestra algunas grietas y que es necesario humanizar y mejorar.

Hoy día, se habla del mercado como si fuera una persona. «El mercado dice»; «El mercado ha reaccionado»; «El mercado regula la situación».

Sin quererlo, se nos está diciendo en forma explícita que estamos gobernados por «el mercado» más que por principios, convicciones y líneas fundamentales de vida.

Estamos perdiendo valores importantes y lo útil parece ser lo que ilumina y transforma todo. Muchas veces, este modelo económico, que parece tan exitoso para muchos, va mostrando aspectos que permiten dudar de su eficacia a largo plazo.

Lo que destruye la dignidad humana no puede ser válido a largo plazo y cuando la distancia entre los más ricos y los más pobres se va ensanchando es signo de que algo no camina bien en nuestra sociedad.

Y en tercer lugar, se necesita revisar, tal vez caso a caso, lo que sucede con los deudores hipotecarios morosos y también revisar con sinceridad este esquema en el cual una deuda habitacional se transforma en una cruz muy pesada para muchos y en donde el Banco en lugar de ser un apoyo se transforma en una amenaza o en un enemigo.

La Iglesia no tiene respuestas concretas; pero es necesario que nuestra sociedad y quienes tienen responsabilidad en la orientación y la marcha del país busquen soluciones reales a esta masa enorme de personas, llamadas deudores habitacionales.

Es conveniente reflexionar en las siguientes preguntas:

¿Se puede moralmente cobrar una deuda a una persona que no la puede pagar y que generalmente, afecta a los más pobres de entre los pobres?

¿Tiene derecho la sociedad a despojar de su casa propia a personas que esa misma sociedad no ha entregado la oportunidad de un empleo?

¿Es justo que un jubilado tenga que destinar parte importante de su jubilación en pagar el dividendo de una casa cuando no hay otras entradas económicas?

Le pido al Señor que nos ayude a todos a encontrar una respuesta justa y sabia.

MANOLO ARRANZ S.

El P. Manolo Arranz, sacerdote español,
de la Diócesis de Toledo;
muy querido por la comunidad talquina
por su gran obra y celo apostólico.
Vivió con Don Carlos y fueron grandes amigos.
Muere en un lamentable accidente,
a los 45 años de edad.
Esta es la Homilía de don Carlos, en su funeral.

15 de Julio, 1996

Queridos Cristianos:

Estamos cerca de un hombre que siempre buscó a Dios. Lo hizo con vehemencia y con pasión. Hoy día lo encontré.

Manolo Arranz encarnó un tipo de sacerdocio salido de los moldes clásicos y con valores notables.

De una fe profunda, de una radicalidad en el servicio a Jesucristo, con amor extraordinario por los enfermos y por los sufrientes. El sabía cuidar su vocación sacerdotal con gran cariño y ternura.

Dicen los libros que el Obispo debe ser «padre, amigo y hermano» de los sacerdotes. Es bastante difícil unir estas tres palabras. Con Manolo había una paternidad muy real y creo que éramos grandes amigos por afinidad, por criterios y por maneras de pensar.

Dos días antes del accidente en el techo de San Agustín, conversé largo con él. Hablamos con mucha profundidad y él me decía «aún tengo mucho que hacer en Chile». Fue una conversación distendida de dos

amigos que se entienden bien, que se respetan y que se quieren.

En esa conversación, que fue después de las diez de la noche, pudimos conversar sobre Dios, sobre la Iglesia y sobre nuestras vidas.

Al día siguiente, el celebró 18 años de sacerdocio y me contaba cómo había celebrado la Eucaristía en el templo de San Agustín. Celebró la misa sin ninguna presencia humana y ese día estaba muy feliz.

El día del accidente, Manolo estaba de una alegría desbordante. Media hora después de conversar sobre lo contento que estaba, cayó del techo del templo donde estaba arreglando las goteras de la lluvia. En el suelo de la Iglesia, le di el sacramento del perdón. Estaba inconsciente y había entrado en la agonía que terminó en su paso al cielo.

Un sacerdocio vivido en plenitud, una vida de donación silenciosa; alguien que sabía entregar ternura y bondad. Veía a Jesucristo en cada enfermo, asumía la enfermedad y se identificaba con las personas.

Lo puedo atestiguar, porque hace algunos años estuve hospitalizado y fue Manolo quien pasó largas noches, entregando lo mejor de sí mismo en forma silenciosa y discreta. Me sentí débil y vulnerable como todos los enfermos y Manolo me comunicó paz y serenidad.

Sabía estar y podía acompañar sin ruido y con una sencillez impresionante.

Lo acompañé cerca con los enfermos de Sida que él cuidó hasta el final. Recientemente, había abierto una casa para enfermos terminales y este año sufrí con él la muerte de quienes él había cuidado personalmente hasta el final.

Se identificaba con cada enfermo, con una bondad que se transmitía en sus ojos más que en sus palabras. Había en esos ojos una manera de expresarse que tenía mucha riqueza y, de esta manera, establecía una comunicación profunda.

Todos somos diferentes y por eso hay diversas maneras de interpretar a Jesucristo que es el Único sacerdote en plenitud.

Cada uno de los que hemos recibido el regalo de la vocación sacerdotal, tratamos de seguir a Jesucristo, quien nos toma a nosotros y acepta nuestros diferentes modos de vivir el sacerdocio.

Manolo Arranz era plenamente sacerdote, en su estilo y con su personalidad propia. Damos gracias a Dios, porque fue así y mostró al Señor en su sacerdocio cercano para tanta gente que vive en las fronteras de la Iglesia.

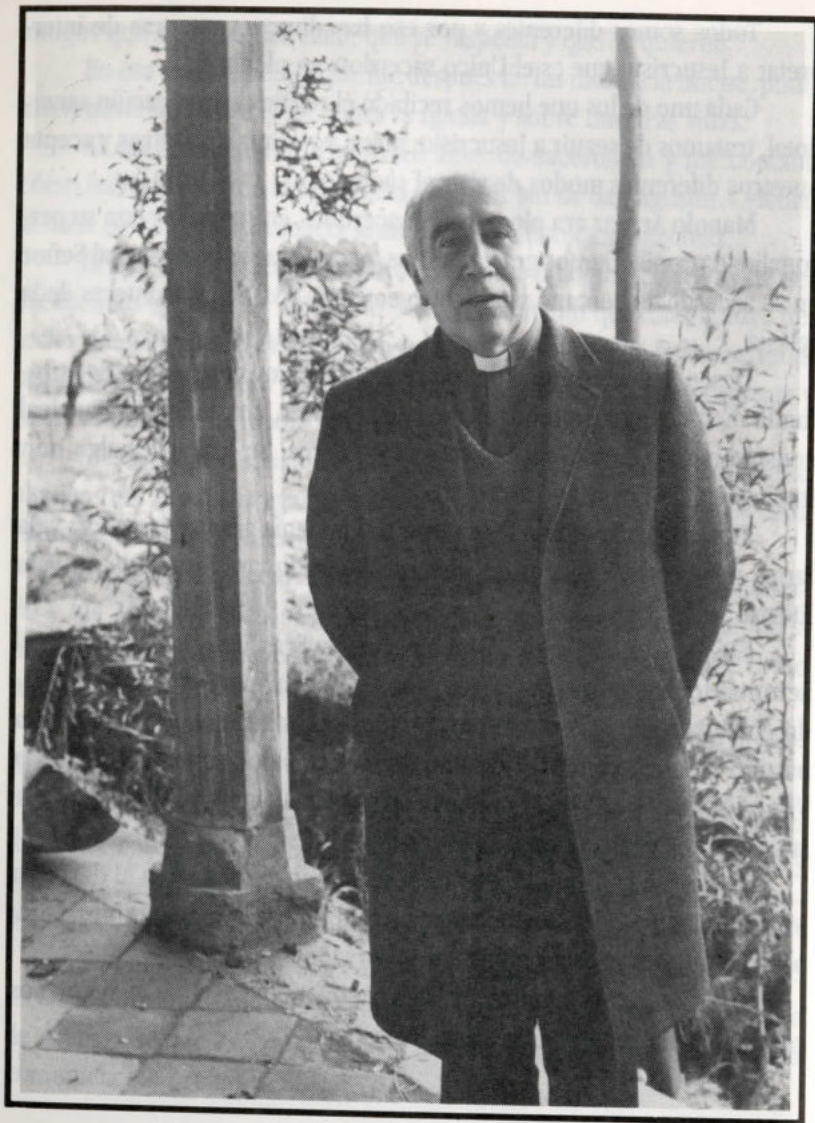
Deseo, en esta despedida, expresar lo que me parece un valor profundo de quien era profundamente leal con Dios, con la Iglesia. Fue leal consigo mismo y con quienes estábamos cerca. Su lealtad es algo muy importante que conviene destacar.

Hoy está en la paz de Dios y como él no tenía gran apego a una vida larga, debe estar feliz, porque se ha encontrado con Jesucristo, la Vida Eterna.

Sus padres en España, Don Ignacio y la Sra. Elisa, lo esperan en el aeropuerto de Madrid. Sus 9 hermanos saben cuánto lo hemos apreciado en su servicio sacerdotal por 14 años en esta Diócesis de Talca. Ha partido un amigo que ha sido uno de nosotros por tantos años. Que la Virgen María y los santos lo reciban en su reino. Que Jesús lo lleve sobre sus hombros y lo conduzca al rostro del Padre.

Gracias a la Arquidiócesis de Toledo, que fue generosa al darnos a Manolo Arranz. Que Dios bendiga a todos lo que han hecho posible su paso en nuestra Iglesia y en nuestros corazones.

Este buscador inquieto de Dios, ya lo encontré. Que el Señor nos regale la paz y la alegría de Cristo Resucitado.



Al celebrar los 30 años del fallecimiento de don Manuel Larraín E., su antecesor y amigo, don Carlos hace hablar al obispo tratando de interpretar su pensamiento acerca de lo que él diría a la región y al país, en la situación actual.

TREINTA AÑOS DESPUES DE MONSEÑOR LARRAIN

23 de Junio de 1996

Queridos Cristianos:

Al recordar que Monseñor Larraín murió el 22 de Junio de 1966, hace 30 años, no voy a repetir lo que se ha dicho sobre él; pero si trataré de interpretar lo que significa su pensamiento hoy. Lo haré por dos razones.

La primera razón es que Don Manuel era la brújula de la Iglesia, según decían algunas personas importantes de aquellos años y, cuando las brújulas son buenas, mantienen vigencia a lo largo del tiempo. Don Manuel era un gran orientador y lo que él pensó y escribió nos ayuda hoy.

El segundo motivo es que, al sucederle como Obispo de Talca, traté de ser siempre fiel a su amistad y seguir las líneas que él marcó en nuestra Iglesia. Había una gran amistad, con mucha afinidad de pensamiento,

y ahora lo puedo expresar: un tiempo antes de morir, me había pedido que fuera su Obispo Auxiliar, lo cual expresa la gran cercanía que había entre nosotros. Es válido el pensamiento de San Agustín: «se requiere ser amigo de una persona antes de comprenderla».

En esta perspectiva, presentaré, algo de lo que Don Manuel podría aportar en 1996, a la Iglesia, a este país y a la Séptima Región, a nuestra realidad de hoy y a nuestros corazones.

A. La Iglesia Misionera al Servicio del Reino de Dios.

El amor a la Iglesia es, posiblemente, el rasgo que define a Don Manuel. Es su gran característica y él nos pediría hoy trabajar, en consonancia con el Concilio Vaticano II, por la Iglesia Misionera al Servicio del Reino de Dios.

Es la Iglesia que no se queda en las sacristías y que trata de servir al mundo. Hoy día es fácil, frente a las diversas tensiones, no querer ver los grandes problemas que van transformando la Historia; pero la Iglesia no debe estar volcada hacia si misma. Ella tiene identidad propia y su finalidad es construir el Reino de Dios y encontrar caminos para iluminar con la fuerza de Jesús todo lo que sucede. Esa es la Iglesia en estado de misión permanente y ésta será siempre nuestra gran tarea.

Los sacerdotes y los laicos tenemos que ser misioneros con miradas más allá de nuestras narices. Se nos pide proyectar el Evangelio, con su radicalidad, a toda la vida humana. Esa es la Iglesia misionera, realidad de ayer, de hoy y de siempre.

Es posible buscar acciones distractivas o superficiales, cerrando los ojos para no ver. El mayor peligro será ensimismarse o replegarse en actitudes negativas o de represión.

Jesucristo escogió el camino del riesgo y una Iglesia misionera debe

seguir su ejemplo. La Iglesia es Misionera y necesita vivir en Comunión y Participación. La fe verdadera es mucho más que un asunto personal con Dios. La fe verdadera es descubrir el rostro de Jesús en todo hermano, especialmente, en los sufrientes y los pobres. La fe verdadera lleva a la vida y presenta los valores cristianos en forma positiva y con mucho amor.

B. Nuestro país y la Séptima Región.

Hace muchos años, el Obispo Larraín expresó que «un país en el cual los obreros no reciben el salario vital se encuentra en estado de pecado». El decía: «Amemos la justicia y la libertad, porque con árboles de pascua no se soluciona el problema social». Ya, en 1952, hablaba del «espacio vital» para desarrollar la vida familiar.

Cuando veo, en 1996, cómo se regatea un «salario mínimo»; cuando aparecen algunos sueldos sorprendentemente altos, o cómo hay pequeñas casitas que parecen cajas de fósforos, sin espacio para una vida familiar normal; pienso en mi antecesor y me parece que debemos ser mucho más explícitos para defender la dignidad de los más débiles. Usamos tantas frases envueltas en una diplomacia elegante, pero falta la claridad de Don Manuel Larraín y del Padre Alberto Hurtado, quien también sufrió tanto por decir la verdad.

La Séptima Región atraviesa una crisis económica difícil. Hablamos de falta de identidad regional y que no hay mecanismos de participación para tener una región más dinámica. Eso es verdad; pero se necesita buscar respuestas reales para salir de la pasividad. Así la Región será lo que debe ser.

He leído, en una entrevista, que no se puede pedir a la economía que tenga valores éticos o morales. Me parece un juicio equivocado, porque una economía sin moral y sin escala de valores, es una economía, tal

vez eficiente para muchos, pero le falta humanidad y, posiblemente, largo plazo llevará a consecuencias muy difíciles de mejorar.

Presenciamos cómo se debilita la fuerza de los Estados y cómo surge una nueva clase, económicamente muy fuerte y con excesivas riquezas. La nueva clase emergente, poderosa, mira demasiado a sí misma y es difícil percibir rasgos de solidaridad en sus posiciones.

La Comisión Justicia y Paz ha publicado un excelente documento «Chile, ¿es un país equitativo?». Textualmente dice: «La actual distribución del ingreso en nuestro país debiera ser para los cristianos motivo de escándalo. Frente a ella no podemos permanecer indiferentes; no podemos mantener una actitud de neutralidad. Ha crecido en Chile, en forma alarmante, la distancia entre ricos y pobres. Un país solidario no puede aceptar esas realidades. Tampoco un país moderno puede soportar tales diferencias».

Hoy día se consume para poder crecer y la economía consumista necesita ir creando productos nuevos y mejores. El consumismo hace endeudarse a millones de chilenos y las deudas debilitan la familia y la serenidad del corazón.

Vivimos en círculos viciosos que crean angustias e inseguridades. Es importante reconocerlo para iniciar esos «camino nuevos» que siempre pedía Don Manuel Larraín.

C. Al corazón de los cristianos.

En 1963, al celebrar sus 25 años de Obispo de Talca, decía que «debía hablar de lo que es fundamental: la santidad». «La gran desgracia de este mundo es estar alejado de Jesucristo»; «la humanidad busca la verdad, la justicia, el amor y la paz, pero éstos bienes sólo pueden encontrarse en la luz, en la fuerza y en el calor de Cristo».

«Si mirando obras materiales o apostólicas, yo olvidara que lo principal, lo único necesario es dar a Cristo, habría faltado a lo esencial de mi misión». (7 Agosto 1963).

Hoy día, Don Manuel diría lo mismo y estaría llamando a la santidad, a mirar el rostro de Jesús para encontrar la única respuesta a los profundos conflictos de hoy. Pediría a cada cristiano, a cada sacerdote, que busque humildemente el rostro de Dios en la oración, en la Biblia, en la Eucaristía.

Hoy día, es necesario pedirle a los jóvenes que no se dejen arrastrar por los traficantes de droga y de pornografía y que miren más a Jesús que presenta un proyecto de vida de gran valor. Cuando un joven, hombre o mujer, descubre a Jesús su vida adquiere otra dimensión y puede crecer.

A las familias, es necesario ayudarlas para fortalecer la vida del hogar. Los matrimonios crecerán en amor, en fidelidad y en perseverancia, en la medida en que estén centrados en el Señor y con un amor capaz de pensar en los otros.

El laicado necesita fortalecer su preocupación por el mundo temporal, por las realidades de la vida, por los conflictos y sus soluciones.

Si el laico no vive su vocación de ser «sal de la tierra y luz del mundo», crecen los grandes vacíos que hacen tanto daño.

A los políticos, hay que sugerirles que no se desanimen al captar cómo la política es poco valorada y cómo se ve urgente buscar un nuevo modo de hacer política. Este nuevo modo de vivir la política es de gran importancia y quienes tienen esa vocación podrán encontrar respuestas originales. Como Obispo, alcanzo a visualizar que se necesita menos proselitismo electoral, mayor sentido del servicio al bien común, unido a la formación multiplicadora de personas que asuman el liderazgo del futuro. Una conducta política sin

visión corre el riesgo de morir en el fracaso. Sólo así se podrá despertar la apatía reinante, sobre todo, en los miles de jóvenes que ni siquiera quieren inscribirse en los registros electorales.

El país está revalorizando la educación en un paso de gran importancia. Creo interpretar a Don Manuel Larraín al pensar que él llamaría a los educadores a buscar una pedagogía que pueda asimilar la nueva cultura que se va dibujando a través de las imágenes más que de los conceptos.

Vivimos impregnados por la propaganda de lo que se llama «la opinión pública». Pidamos a Dios que quienes forman esta opinión pública no se queden en lo sensacionalista y en los problemas secundarios. Qué importante es que los comunicadores presenten los verdaderos problemas y las raíces de solución.

Necesitamos cambios y transformaciones que no vendrán desde los ancianos o de quienes tienen de todo. Los cambios vendrán desde los jóvenes y de la clase media. Ojalá que estas transformaciones sean pensadas al servicio de los pobres, en especial, de los pequeños campesinos de esta región. Los pobres no tienen otra voz, a veces dolorosa y amarga, que la voz del silencio.

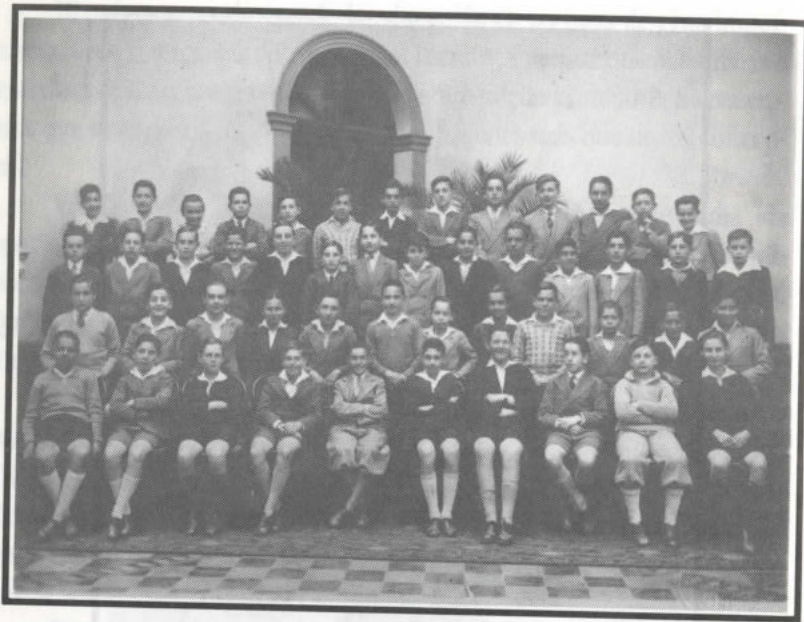
Don Manuel Larraín no aró en el mar ni echó agua en los canastos. Fue un sembrador y su acción y sus palabras permanecen entre nosotros.

Tengamos fe y esperanza, porque Cristo, lo dice el Evangelio, siempre estará con nosotros.

SELECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE LA VIDA DE DON CARLOS



Su madre Doña Elena Cruchaga Tocornal



Su Curso; Primer año de Humanidades



Primera fila.—Sentados: Eugenio Cortes Montt, Estanislao Tillet Aguirre, Sergio Alcalde Izquierdo, Jaime Echeverría Maroto, Jorge Vial Subercaseaux, R. P. Alvaro Lavín Echeegoyen, S. I., Manuel Dávila San Cristóbal, Renato Lewin Campaña, Oscar Larrain Marín, Jacques Duhart Haróstegui, Sergio Livingstone Pohlhammer.
Segunda fila.—Carlos Portaluppi Sánchez, Carlos González Cruchaga, Raúl Besa Barros, Luis Sierra Espinosa, Fernando García Huidobro Irarrizabal, Gabriel Valdés Subercaseaux, Hernán Valdivieso Valenzuela, Hernán Díaz Zegers, Ezequiel Pérez Fernández, Eugenio Silva Riquelme, Enrique Rawlins Allan.
Tercera fila.—Alfonso Acuña Herrera, Heriberto Figueroa Goleco, Eugenio Cruz Vial, Alejandro Méndez Amunátegui, J. Enrique Oportot Trucco, Clovis Hamilton Depassier, Enrique Croquevielle Gonsalaga, Lupericio Buesa Vargas, Jorge González Baeta.

Egresando de Humanidades, en el Colegio San Ignacio.



Al centro, sentados, sus padres, de pie, don Carlos, rodeados por la familia.



Y CUANDO ELLOS ESTABAN CENANDO, TOMO JESUS EL PAN, DIO GRACIAS, Y LO BENDIJO, Y LO PARTIO, Y LO DIO A SUS DISCIPULOS, DICIENDO: TOMAD Y COMED; ESTE ES MI CUERPO, QUE SE DA POR VOSOTROS; HACED ESTO EN MEMORIA MIA.

(S. Mateo, 26, 26.)



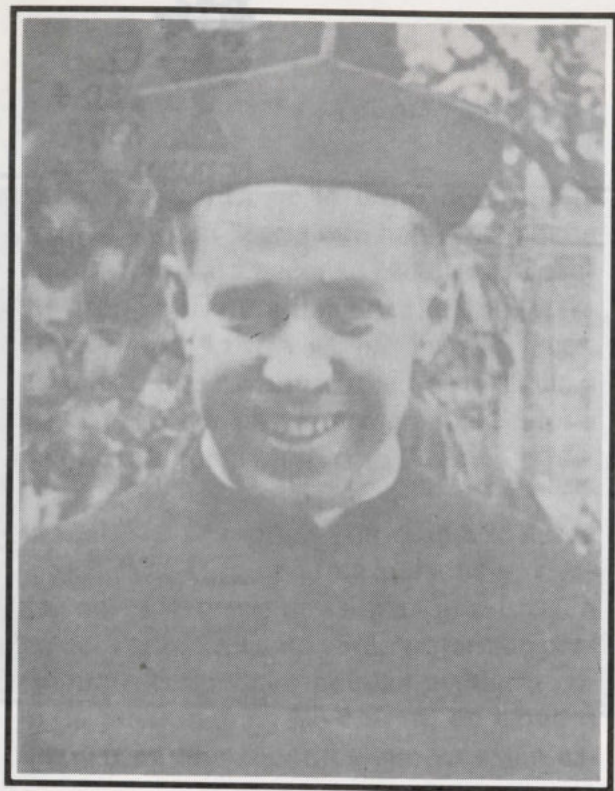
APOSTOLADO JUVENTUD
CATOLICA CHILENA

810-840.

CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA
PARTICIPA A UD. SU ORDENACIÓN
SACERDOTAL Y LE INVITA A SU
PRIMERA MISA QUE CELEBRARÁ
EN LA IGLESIA DE LAS AGUSTINAS
(MONEDA 1054) EL DOMINGO 24 DEL
PRESENTE A LAS 10 A. M.

SANTIAGO, SEPTIEMBRE DE 1944.

Invitación a la Ordenación Sacerdotal y Primera Misa en Septiembre de 1944



Padre Alberto Hurtado Cruchaga, primo hermano y padrino de bautismo de Don Carlos



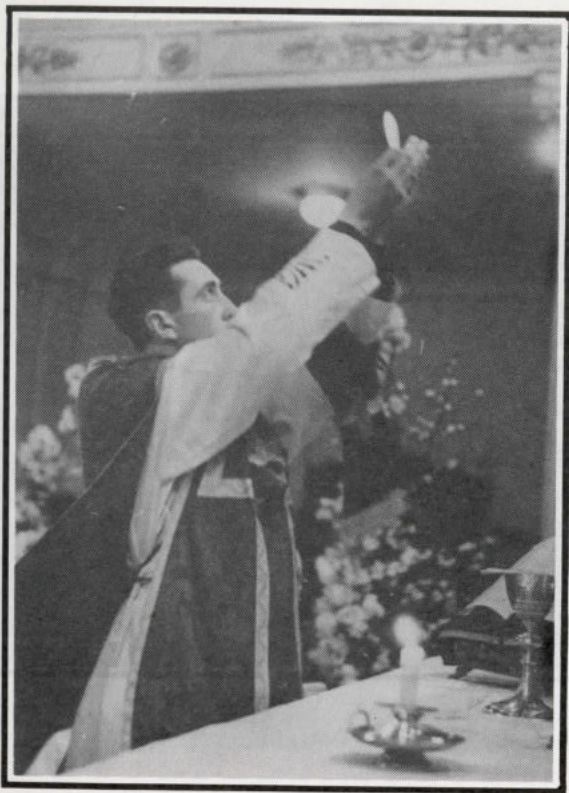
Monseñor Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca, antecesor y gran amigo.



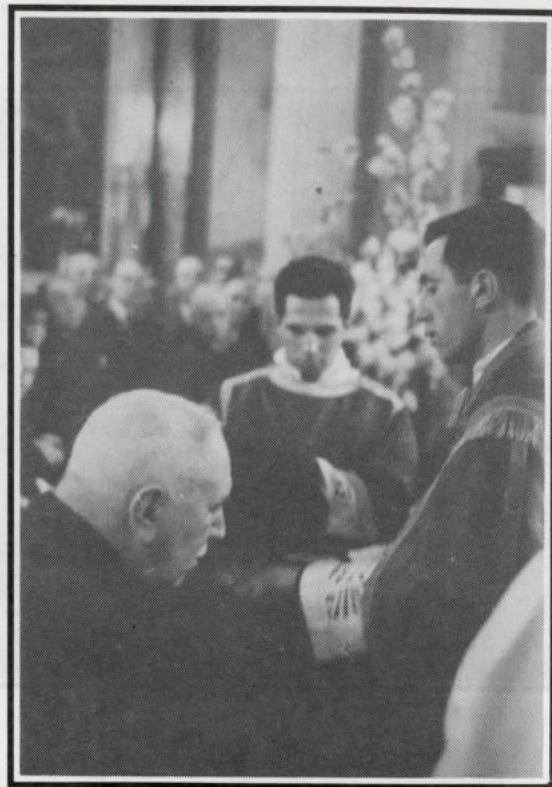
Instantes de su Primera Misa el 23 de Septiembre de 1944



En esta misma ocasión, predicando el Padre Alberto Hurtado y en primera fila , su padre don Guillermo González Echenique.



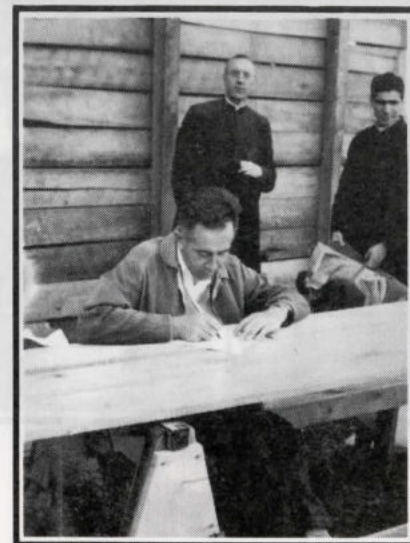
Otra imagen de la misma ceremonia.



En primer plano, su padre.



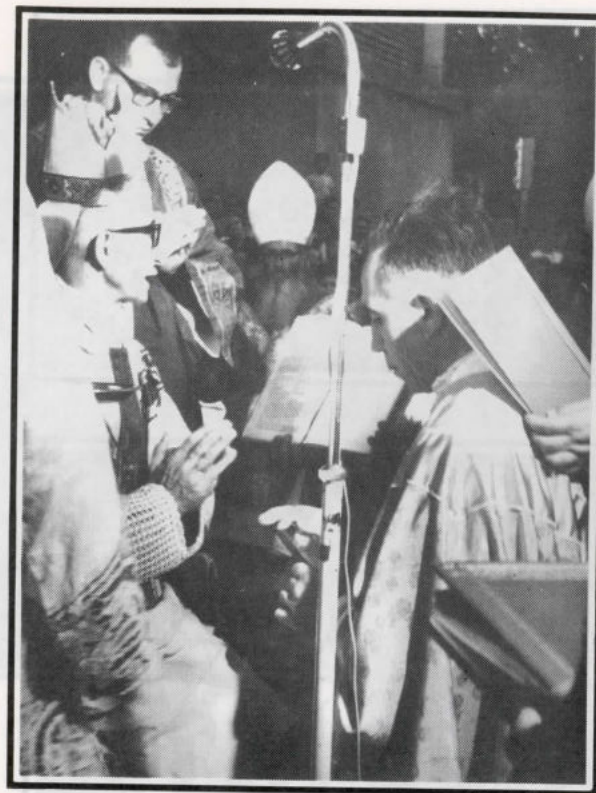
Con Monseñor CARDYN, fundador de la JUVENTUD OBRERO CATÓLICA
y los Dirigentes Nacionales de la JOC (1948)



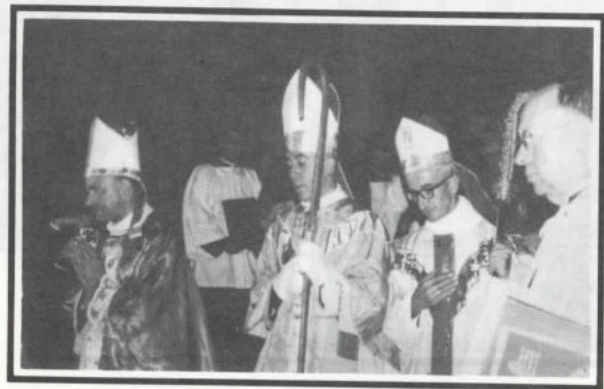
Trabajando en el Mundo Obrero, en una fábrica de Valdivia, con
jóvenes universitarios de Santiago.



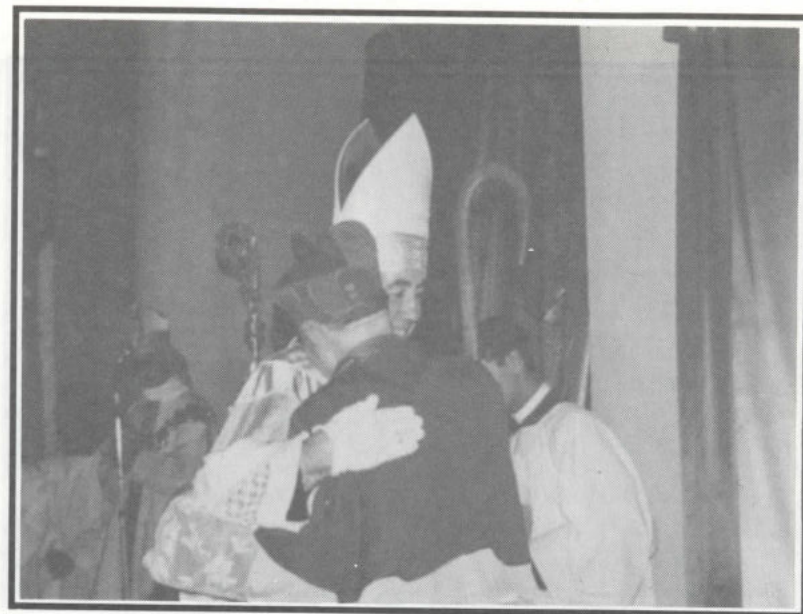
Don Carlos junto a don Emilio Tagle Covarrubias



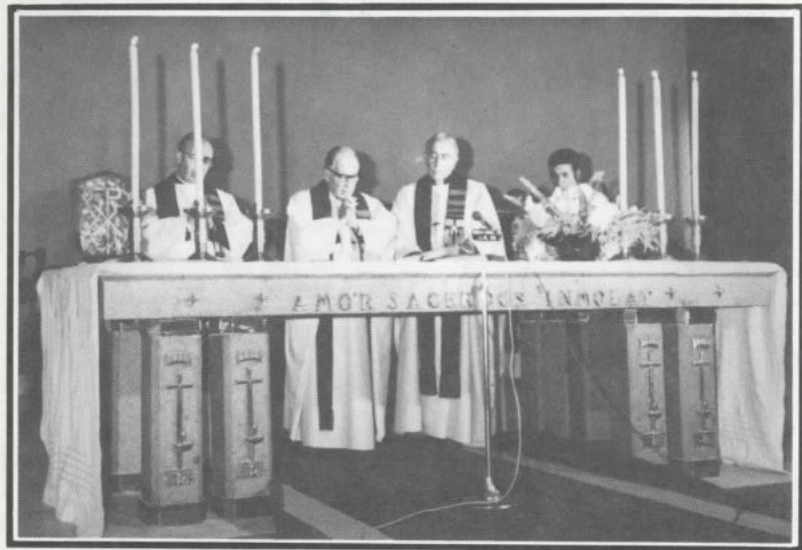
Consagración Episcopal, en Talca, junto a
Monseñor JOSÉ MANUEL SANTOS



Aspectos de la Consagración Episcopal, en 1967



Recién consagrado Obispo, recibe el saludo del Sr. Cardenal Raúl Silva Henríquez



Compartiendo la Eucaristía con el Sr. Cardenal Raúl Silva Henríquez, en la Iglesia Catedral de Talca.



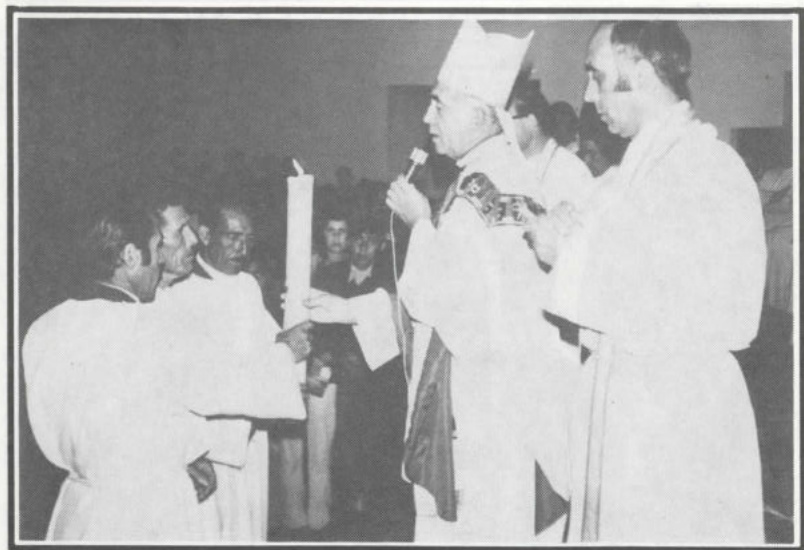
Junto al Sr., Cardenal Silva Henríquez, entregando Títulos de Dominio a los parceleros de Alto Las Cruces.



Su Lema Episcopal, en el comedor de su casa.



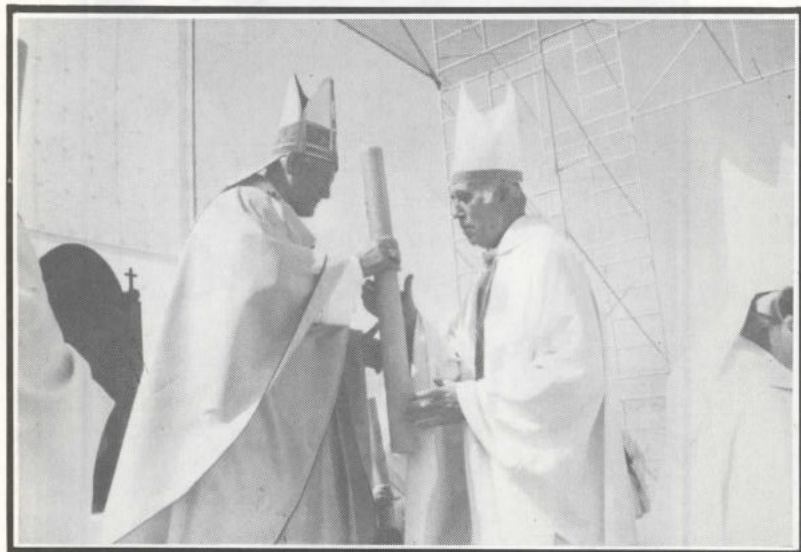
El padre Enrique (Huaso) Correa y don Carlos en tarea pastoral por Europa.



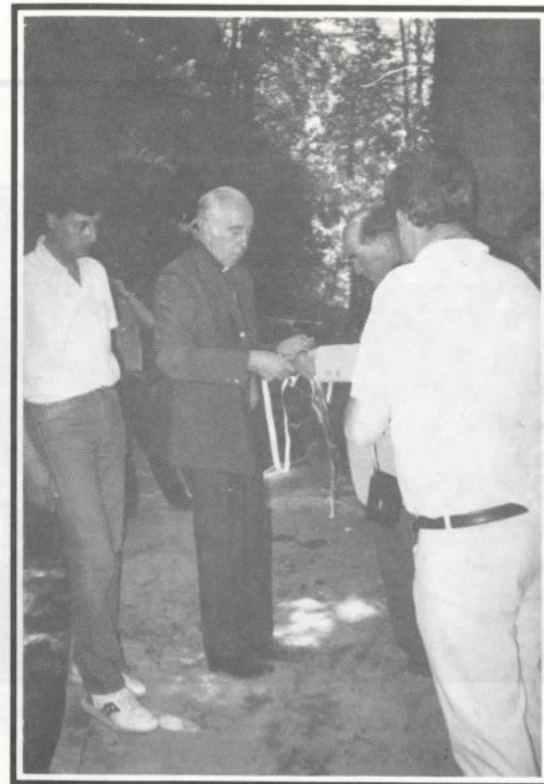
Instituyendo Ministros, entre ellos a don Darío Castillo (Q.E.P.D.)



Don Carlos, testigo en el Sacramento del Matrimonio.



Recibiendo el Cirio de manos de S. S. el Papa, Juan Pablo II, durante su visita a Chile, el año 1987



Don Carlos aparece junto a Don Samuel Rebolledo, de Vilches, primer diácono casado, ordenado en Chile.



Con Joseph Ratzinger; Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.

INDICE GENERAL



Junto a Felipe Egaña, Enrique Correa, Agustín Vial y Rafael Villena.



INDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	3
HIJO ILUSTRE	5
PAZ Y RECONCILIACION	9
MENSAJE A LAS JOVENES Y A LOS JOVENES QUE EGRESAN DE LA ENSEÑANZA MEDIA	13
NUBES NEGRAS EN LA VIDA DE LOS CAMPESINOS	17
UNA IGLESIA AL SERVICIO DEL REINO	21
QUE DICE EL PADRE HURTADO HOY A CHILE	29
DECLARACION PUBLICA	35
PARA JUAN IGNACIO MONJE Y PARA TODA LA FAMILIA	39
REVIVIR LA GRACIA RECIBIDA POR LA IMPOSICION DE LAS MANOS	41
A LOS MISIONEROS	49
IRANDO HACIA EL SIGLO XXI	53
CAMINOS PARA FORTALECER LA FAMILIA	57
«CON JESUS NADA NI NADIE NOS DETENDRA PARA VIVIR EL AMOR Y LA SOLIDARI- DAD»	63
DIOS PASA TARJETAS AMARILLAS	67
REFLEXIONANDO SOBRE EL FUTURO DE LA AGRICULTURA	69
LA POBREZA CRECE EN LA SEPTIMA REGION	73
JORGE GONZALEZ CRUCHAGA	77
MEDALLA AL MERITO ACADEMICO, ABATE JUAN IGNACIO MOLINA	79
JOSÉ FERNANDEZ LLORENS	83
LA IGLESIA CATOLICA DE TALCA Y LOS DEUDORES HABITACIONALES	87
MANOLO ARRANZ S.	91
TREINTA AÑOS DESPUÉS DE MONSEÑOR MANUEL LARRAÍN	95
FOTOGRAFÍAS	101

INDICE GENERAL

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Marana-tha,
ubicados en uno norte 549,
el día 4 de Noviembre
de 1996, en la ciudad
de Talca, Chile.